

"PERDEREMOS LA GUERRA" HA DICHO FRANCO

MADRID

Red. y Ad.: 7 y 9, bd Haussmann. Paris-9°. Tel.: Prov. 79-30 a 79-35. Año 1º. - Nº 9 PRECIO, 1 FRANCO. Paris, Jueves 24 febrero de 1938

SENSACIONALES MANIFESTACIONES DEL "CAUDILLO"

"SI NO ENTRAMOS en MADRID ANTES DE DOS MESES"

en un consejo que se celebrou
el 30 de Enero, en Salamanca

„Hay que precipitar la victoria porque se agotan los medios
y se registran síntomas desagradables de falta de cohesión a retaguardia"

EL BOMBARDEO DE CIUDADES ABIERTAS FUE
PROPUGNADO POR EL REPRESENTANTE DE
ITALIA CERCA DEL GOBIERNO FACCIOSO
Y EL CABECILLA PACO FRANCO ACEPTO
PLENAMENTE ESTE CRITERIO
SEPAN PUES, LOS ESPANOLES, QUE ES UN ESPANOL
«CRISTIANO» Y «PATRIOTA» EL RESPONSABLE

„Para librar el asalto definitivo a
la capital, antes tengo que liquidar-dijo
el traidor-ese pleito de Teruel que ha
mermado la moral de nuestras tropas"

marqués de Cubas, franquista de la
parte de acá, es decir, franquista de
los que no quieren ir a Franco por
no entregar el dinero que el gen-
eralísimo ha pedido a los ricos; Miguel de la Cuesta, ex cronista de
sociedad y ex cobrador de contri-
buciones de la villa y corte; un co-
rrevidile de la pena que se llama
Pelayo Ramírez, socio, sin impor-
tancia, del casino de Madrid; y,
finalmente, otros dos desconocidos,
por cierto de edad militar, aunque,
al parecer, muy entusiastas de la
nueva España, a juzgar por los
gestos que hacen y por el tono de
voz que emplean al hablar de la
guerra.

El ambiente de la pena es, a pe-

sar de la voz de los jóvenes, am-
biente velatorio. Aquellos nueve se-
ñores reunidos se ven presididos
desde luego, por una pena muy
honda. La voz alterada de esos dos
pollos que debieran estar movili-
zados, suena mal, muy mal, en la
reunión. Hay, incluso, admonicio-
nes y protestas. Oigo claro y pre-
ciso el apercibimiento de uno de los
reunidos: «Usted, Rafael, es un in-
sensato. Se imagina que las cosas
son como usted quisiera. Desgra-
ciadamente, la situación es muy dis-
tinta».

Otro de los reunidos, ataja a los
tumultos: «Con gritos nada se consigue. El
problema n.º está en España, sino
fuera de España. Italia salvará a
Franco».

Alguien, advierte:
—No griten ustedes tanto.
Estas notas que acabo de redac-
tar en el cuarto del hotel, no hu-
bieran tenido mayor trascendencia,
a juzgar por el comienzo de la con-
versación que acabo de transcribir,
ayudado por la memoria, si la ca-
sualidad (siempre la casualidad) no
me hubiera proporcionado un éxito
que ya no esperaba.

Acababa ya el almuerzo intrascen-
dente de estos nueve españoles
cuando, de pronto, ha entrado en
el café un elemento de gran cate-
goría.

Sigue en la pag. 7.

LA ZARPA FASCISTA EN EUROPA CENTRAL



FRONTERA ACTUAL : AUSTRIA ACTUAL
ALEMANIA EN 1914 : AUSTRIA EN 1914

He aquí, señalados con trazos fuertes, los límites del antiguo imperio Austro-Húngaro. Por una parte, Hungría y Checoslovaquia están formadas enteramente por el desmembramiento de aquellas naciones. Por otra, porciones del antiguo imperio corresponden hoy a Italia, Yugoslavia, Rumania y Polonia. En el mapa se ofrece al conocimiento de los lectores todo el problema del este de Europa. Hitler pretende apoderarse de esos territorios. Ha comenzado por Austria convertida ya en una colonia del III Reich, sobre la cual han caído, con misión política «nazi», los 30.000 desterrados que vivían en Alemania. De Hungría, Yugoslavia y Rumania, ha dicho el Führer, en el discurso famoso, «que sus relaciones con el régimen alemán son mucho más que cordiales».

Queda Checoslovaquia, sobre cuyo país se cierne ahora la amenaza de la absorbente política hitleriana.

Una España grande.

Y hambrienta!

En la España Imperial
no cesa la campana en
pro del sacrificio. Es un
síntoma. Las cosas van a
ir mal. Todo por Franco!
El dinero, la ropa vieja,
los tubos de pasta para
los dientes, el oro de las
sortijas! Cuando Franco
haya dejado desnudos y
hambrientos a los espa-
ñoles de aquel sitio, les con-
solará diciéndoles que Es-
paña es única, y grande y
les leerá, por medio de sus
juglares, páginas de la
Historia de los Reyes Ca-
tólicos.

INTERVENCION EXTRANJERA

De 293 aviones rebeldes derribados por
nuestros gloriosos pilotos durante 1937,
ni uno solo era español! «Savoias»,
«Fiats» y «Capronis», italianos... «Junkers»
y «Heinkels», alemanes... Nuestra
fotografía de arriba muestra un grupo de
soldados republicanos junto a un aparato
extranjero abatido por los fuegos anti-
aéreos. La de la derecha muestra algu-
nos aviones italianos prisioneros de la
República. Y el clisé de abajo es la re-
producción de otro aparecido, el día 7 del
mes corriente, en «El Popolo d'Italia»,
precisamente debajo de un violentísimo
artículo contra la intervención en España
de... Francia! Esta foto del «Popolo» casi
no necesita explicación. El texto que la
acompaña en el periódico mussoliniano,
decía: «Precioso caric que gringera a
destinaciones». O sea: «Preciosa carga
que llegará a su destino». Nótese que
sobre cada una de las granadas aparece el
nombre de un político republicano espa-
ñol. Y ni que decir tiene que los pilotos
y el avión son italianos. Después de esto,
se atreverá alguien a negar que el Comité
de no intervención es una monstruosa
farsa?



293 AVIONES ABATIDOS por nuestra aviación en 1937

NINGUNO DE LOS APARATOS
«NACIONALISTAS» ERA ESPANOL!

EL MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL HA PUBLICADO
EL SIGUIENTE CUADRO DEL RESULTADO DE LOS
COMBATES AEREOS QUE SE LIBRARON EN ESPANA
DURANTE EL AÑO 1937

AVIONES LEALES DERRIBADOS				
MESES	BOMBARDEO	CAZAS	OTROS	TOTAL
Enero	3	1	1	5
Febrero	2	3		5
Marzo	2	3		5
Abril	4	4		8
Mayo	2	6		8
Junio	3	5	2	10
Julio	7	12	1	20
Agosto	4	6		10
Septbre	3	6		9
Octubre	3	1		4
Novbre		3		3
Dicbre	3	6		9

Total de aviones leales perdidos durante todo el año : 92.

AVIONES ENEMIGOS DERRIBADOS				
Total de aviones enemigos derribados durante todo el año : 299.				
Enero	Junker 3	Casas-Fiat 13	Heinkel 3	otros 5
Febrero	1	4	11	6
Marzo	1	4	2	1
Abril	2	8	5	5
Mayo		4		2
Junio	Junker 1	36		2
Julio	2	43	13	8
Agosto			reconocimiento	5
Septbre	Junker 2	Casas-Fiat 12	Bimotor 1	otros 15
Octbre	3	16	3	17
Novbre	2	14	Savoia 1	2
Dicbre	Ninguno			
	Junker 4	Casas-Fiat 10	Hidros 1	Messe. 1
				Total 16

La miseria imperial de «Franconia»

Mientras el hierro de
Bilbao se va hacia Alema-
nia e Italia, para fabricar
cañones; mientras se va
el trigo y el aceite a Italia
y Alemania, en la sucu-
ral de Italia que lleva el
nombre de España Imper-
ial — nunca fué menos
pequeña y menos inde-
pendiente — los periódicos
publican «entrefiletos»
pidiendo que se guarden
los tubos vacíos de pasta
para los dientes para ha-
cer la guerra y que se
guarde la ropa vieja para
los soldados.

Entrar por este orden: el conde
Biarritz está literalmente infecta-
do de fascistas de categoría. No hay
café ni bar de la ciudad que no
cuerne con una pena de personajes
o personajillos de la vieja aristocra-
cia y de políticos de la Dicta-
dura. Pero, el clou de todas estas
reuniones radica en el café de Pa-
ris. Este restaurante distinguido y,
por lo tanto, caro, reúne a diario,
a la hora de comer, un grupo de
elementos españoles de «postín».

Son las dos de la tarde. Hoy ha
hecho un día espléndido y la clien-
tela española ha llegado con retra-
so al restaurante. Durante las úl-
timas horas de la mañana varios
autos de la matrícula de Madrid
han bordeado la corniche para es-
tacionarse, después de la una, en el
boulevard. Uno de los autos, un
magnífico Packard, ostenta las letras
del cuerpo diplomático.

Hace ya una hora que estoy en el
café restaurante. He procurado si-
tuarme en una mesa del rincón del
local donde se reúnen para almor-
zar varios españoles cuyos antece-
dentes políticos no me son descono-
cidos.

Entrar por este orden: el conde

La gráfica realidad del problema español

CON LA REPUBLICA: TODO EL PUEBLO!

CON LOS MILITARES: MILITARES!



Un mitin electoral de los republicanos, antes de 16 de febrero de 1936



En Burgos, Franco proclama la rebelión como «movimiento nacional»

TU REINARAS

El fascismo español tiene el extraño poder de corromper y subvertir todo: el espíritu, la historia, la religión y la geografía. Nada escapa a su poder transformador. Hasta hace año y medio, todos los españoles creíamos que don Pelayo y los Reyes Católicos eran enemigos irreconciliables de los musulmanes y habían combatido, en nuestro suelo, contra la morisma invasora. Pues bien: Franco y los suyos han descubierto que no. Don Pelayo, Isabel la Católica y Fernando el idem, eran íntimos amigos de los moros, con quie-



nes habían jugado incluso algunas partidas de brisca. He aquí porque las nuevas corrieras moriscas de ahora por España se hacen bajo la histórica advocación del guerrillero de Covadonga y de los conquistadores de Granada. Creíamos que Burgos era provincia enclavada en el interior de nuestra península. Tampoco: Burgos reclama hoy, bajo el signo de Paco Franco, «derechos sobre el mar Mediterráneo». Y así sucesivamente, Pamplona tendrá también «una salida al mar, como premio a sus servicios al movimiento salvador de España». Y se prohibirá el uso de la lengua catalana «por ser idioma extranjero». Y se ha fusilado a los sacerdotes vascos, «por no ser católicos». Y se cuelga un escapulario con virgenes y santos del cristianismo a los rifeños mahometanos «porque son caballeros de



la cruzada católica». En fin, el caos con entorchados de general, perfil de señorito falangista y ventripotencia de banquero y obispo. Lo último que acaban de descubrir en la España «nacionalista» es un «nuevo corazón de Jesús», útil para manes-teros de guerra. Hemos encontrado esta

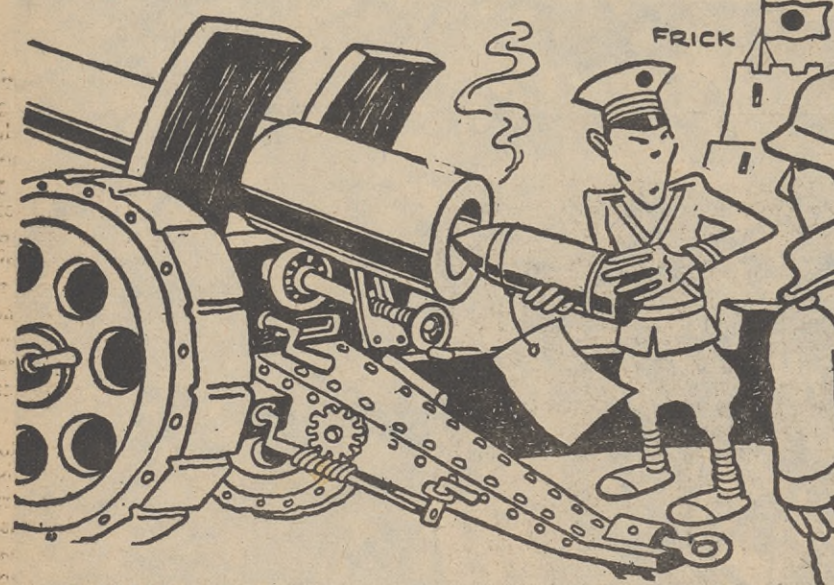


— Bueno ! Como les explico que la porra no es un hueso ?
(De « Mariante ».)



DOLORA, por Bagaria.

« Pero es mas espantosa todavia la soledad de dos... sin Rumania. »



METODOS JAPONESES.

— Como ? Envía usted el obus con una etiqueta ?

— No; no es una etiqueta. Es la carta de excusa
(De « Vendredi ».)

versión en la pág. 92 del libro «L'Ami du peuple espagnol», salido de la minerva fasciosa, que explica:

«En nuestra columna, que marcha en vanguardia, el carro de asalto que va en cabeza lleva sobre el radiador una gran imagen del Sagrado Corazón; todo el mundo nos llama el ejército del Sagrado Corazón.»

Qué tal? He aquí un Sagrado Corazón que no había sospechado ningún exégeta. Un Sagrado Corazón que, en lugar de corona de espinas y el dardo, lleva alambres espinosos, está blindado



con planchas de cincuenta milímetros y hace asomar por el orificio de su herida un magnífico cañón de ametralladora alemana.»

AMNESIA Y DESVERGUENZA

No hay hombre más olvidadizo que Ramón Pérez de Ayala. Amnesia total, la suya? Amnesia parcial? Ni una, ni otra. Amnesia sin casillero en las clasificaciones médicas. Puestos a buscarle una analogía, hay que compararla a esa amnesia circunstancial de los delincuentes comunes que, en los interrogatorios policíacos y judi-

ciales, nunca recuerdan dónde han estado en la fecha y hora que ha sido cometido el delito que se les imputa. Si, este Ramón Pérez sufre eclipses de memoria similares. Vieja tara, desde lue-



go, en el autor de «Tigre Juan». Ya en su juventud — ay, tan lejana —, le movió a contradecirse en muchas ocasiones. Una de ellas, cuando lo de Jacinto Benavente. Fue uno de los primeros capítulos conocidos en la vida de Pérez de Ayala, amnésico infame y trepador del periodismo.

En el curso de nuestra guerra, mientras el ejército popular lucha por la independencia de España, Pérez de Ayala, en Londres, se ha olvidado de que durante cuatro años fué el embajador de la República en Inglaterra. Buena prueba de ello es que se ha incorporado a la política sucia del fascismo salmantino. Por de pronto, quedan en claro tres puntos, a saber: primero: Pérez de Ayala no ha sido nunca re-



publicano; segundo: Pérez de Ayala no es hombre agradecido; tercero: Pérez de Ayala no es persona decente.

LOMO DUCAL

La lección nos viene de un enemigo. No importa. Recojámosla para lo sucesivo. Es así, sin duda, como debe tratarse a los lacayos estilo Ramón Pérez de Ayala.

Amos, anda !

EN «Heraldo de Aragón»: La falta de tabaco en la zona roja.
De «Unidad», de San Sebastián: «La caja de tabaco del soldado espera vuestros cigarrillos y vuestros donativos.»
Amos, anda!

DE «El Correo Español»: «Los obispos de la India, con España.»
Por obispos y por vivir en la India ya comprenderán ustedes que esta España es la de Franco.

En la carta que escribe, desde Madrás, el obispo Mathi..., a los obispos fascistas, dice que no pueden olvidar en la India a la cristianísima nación española «de los... los sacramentales».

Figúrense ustedes, si ellos no la olvidan viviendo tan lejos, cómo la olvidaremos nosotros...

Si, precisamente, todo esto que está ocurriendo es porque la recordamos a todas horas.

Amos, anda!

EL gran mangante Federico o—hablo de Federico García Sánchez—, cuando ha visto que los jesuitas hablaban de irse de España, ha decidido hacer una jura por América. Y lo ha preparado con todo el apuro que requiere tan interesante argumento.

Dice que va a explicar a los americanos quién fué Cristóbal Colón, y quienes fueron Felipe II, Felipe Sassone, Carmen Flores, Recaredo, Doña Juana la Loca, Alvarez de Castro, Martínez Reus, Don Juan Tenorio y demás figuras decorativas de la Historia de España de Esteban Paluzie.

A esta pijada la ha bautizado de «Aula Magna».

Este Federico es más cursi que Luis de Arminián, cronista de guerra por la gracia de Dios—válgame Dios.



Con lo poco que debe costar ir a Franco y decirle al oído:

—Querido Paco: quieres hacerme el favor de recomendar que me sellen el pasaporte? Desearia irme a América una breve temporada de cinco a seis años...

Aula magna!
Amos, anda!

DICE un periódico fascista: «Los cines barceloneses no proyectan otras películas que las de carácter extranjero, —portadas de Rusia por su significación revolucionaria, y

inscrito voluntariamente en las filas de la facción. Lo mismo que el periodista Luis Calvo, que también reside en el brumoso Londres. Ambos han aceptado de la España rebelde la totalidad del programa: la ruta imperial, los fusilamientos en masa, la «salvación» de la cultura, los bombardeos de poblaciones civiles, la boina roja de los requetés, el «caudillismo» y el yugo y las flechas de Falange Española. Y por añadidura han aceptado también las humillaciones a que quiera someterles el duque de Alba. Sobre esto, precisamente, tenemos datos concretos. Por ejemplo:



hace unos veinte días el guitarrista Segovia dió un concierto en cierto teatro londinense. Asistieron al recital numerosos españoles. En el intermedio, el duque de Alba, rodeado por tres o cuatro corifeos, salió al vestíbulo. Al divisarlo, Pérez de Ayala se dirigió a él con la mano extendida y la mejor de sus sonrisas. La diestra del ex embajador republicano se perdió en el vacío y la sonrisa quedó cortada en flor: de una manera ostensible el duque de Alba le había vuelto la espalda.

La lección nos viene de un enemigo. No importa. Recojámosla para lo sucesivo. Es así, sin duda, como debe tratarse a los lacayos estilo Ramón Pérez de Ayala.



El general Cabanellas ha desapercibido del panorama de la política nacionalista. Este hombre, el día 16 de julio del año 1936, gritaba: «Viva la República». Y, al día siguiente, se ponía al frente de las tropas que se disponían a asesinar a los republicanos. El día 16 era masón, y el día 17, cuando los obispos y curas gritaban «Mueran los masones!», él se sumaba entusiásticamente al grito con una cara de asfalto imponente. Una tarde del mes de agosto de aquel año estaba Zaragoza, sentado muy elegantemente en una de las butacas del casino, junto a un ventilador.

—Hagamos una España grande— decía— Contra los republicanos, contra los masones, contra los traidores...

Lo oían unos amigos de confianza, y al pronunciar estas palabras, se produjo un silencio sepulcral en torno suyo. La cosa era demasiado fuerte: ninguno se atrevió a corearlo. El silencio le extrañó; y pocos minutos después, al abandonar el local, preguntó a quien le acompañaba:

—Has observado? Parece que había algo extraño.

—Francamente —replicó el amigo— te recomiendo que no te metas, en público, demasiado con los republicanos y los masones. Nadie ignora que tú lo eras.

Desde aquel día, Cabanellas, en vez de sumarse a los gritos contra la República, lo que hizo fué palidecer cada vez que se hablaba de republicanos y de traidores.

Semanas después, pasó por un momento de angustia indescriptible. Acudía a un acto de la España nacional. Un grupo de falangistas y de requetés le rodeó con vitores. Por entre aquella masa, un párroco feroz (a quien le urgía hacer carrera política, a empujones, a codazos y a patadas en las espinitas), avanzó hasta el general y, sin que nadie se lo pidiese, comenzó a pronunciar un discurso: «General Cabanellas: Vuestra Excelencia, que ha sido siempre monárquico, Vuestra Excelencia, que...

—No! —gritó interrumpiendo al cura— No hagamos discursos y somos lacónicos como guerreros: Viva la República! Digo, no! «Arriba España!».

Y salió andando, seguido de requetés y falangistas. Y debió comentar para sí: «La verdad es que soy todo un gran sinvergüenza...»

VIVAN LAS CADENAS !

CON motivo de haberse constituido en Burgos eso que en la zona fasciosa llaman «Gobierno Nacional», sus componentes han lanzado un



manifiesto contra el país. Es decir, contra la parte del país que ocupan. Ese manifiesto, que viene a ser algo así como los «ukases» que colgaba la piratería otomana y argelina en los pueblos conquistados, ha sido reproducido con fervida baja por todos los periódicos de la zona fasciosa. Uno de los párrafos, dice así:

«Hay una Prensa en camino de olvidarse aquel doble concepto de «cuarto poder» y de libertad de pensamiento, a



la sombra de cuyo abuso se puso impudentemente envenenar a un Pueblo. La Prensa recibirá un Estatuto que será instrumento de su elevación al servicio de la verdad de España.»

Está más claro que el agua clara: en la España grande, libre e imperial,

aquellas otras, francamente: pornográficas, que suelen proyectarse en determinados «cabarets» y «boites» de París!

El burro que ha redactado estos renglones habla de películas «francamente pornográficas que suelen proyectarse en determinados cabarets y boites de París».

Dónde habrá visto cinema coctón este marrano?

Amos, anda!

DE EL mismo suelto recogemos, al hablar del teatro:

«Es que la revolución de aquí o de allá puede crear algo de valor estético. Bien se ve que no. Al contrario, degrada más el arte en su doble aspecto estético-moral.»

Y estamos casi por darle la razón, porque, en «Unidad», de San Sebastián, se publica otro suelto de teatros por el que nos enteramos que los autores que preparan estrenos aquí, o sea allá, son los siguientes:

Luca de Tena, Cad-rnas, Antonio Quintero, un tal Figueroa, en colaboración con otro tal Marquerie, el famoso dramaturgo José Simón Valdivielso, que va a dar a las tablas una de sus obras de tesis: «La Chinorrri», Torra-



do, Manuel Merino—holat—, Antonio de Vega y Federico de Urrutia.

Ya comprenderán ustedes que, a base de estas firmas, la escena española no habrá de sufrir ninguna convulsión peligrosa.

Vaya autorazos!

Amos, anda!

COMPRAD sellos oficiales de la Cruzada contra el frío.

Quieren combatir el frío con unos sellos.

Querrán substituir las camisetas pegando sellos al cuerpo aterido de los combatientes?

Amos, anda!

EN Bilbao desmienten que hayan ocurrido disturbios en Abisinia.

Desde luego, Bilbao está, ahora, mucho más cerca de Abisinia que antes.

Amos, anda!

QUEIPO de Llano h— repetido mucho que su reforma agraria consistía en dar a cada obrero del campo los dos metros de terreno de su sepultura respectiva. Será chacal, ese califa?

Amos, anda!

no hay libertad de pensamiento; la libertad de pensamiento es un abuso. Hay sólo, por parte de militares y falangistas, la libertad de atropellar a quien sea. Un Millán Astray cualquiera pudo impugnar violentamente a Miguel de Unamuno. Cualquiera rifeño con galones de sargento podrá imponer su criterio al periodista, al escritor, al filósofo y al poeta.

Si con esto no se salva la civilización occidental, sólo les quedará un recurso a los generales de Salamanca: fusilar a todos los españoles de su campo que sepan leer y escribir.



LA VOZ DEL PASADO

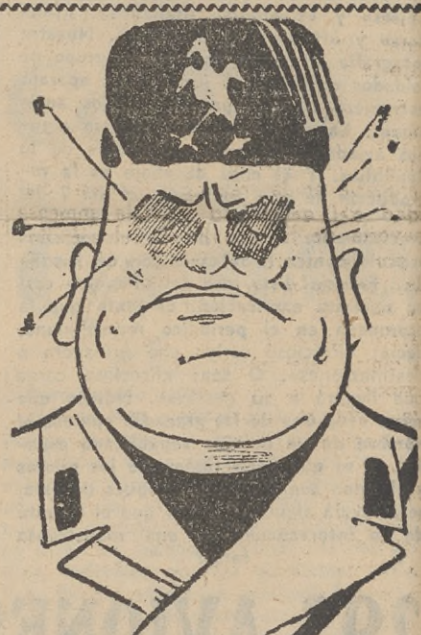
EN ese «Gobierno Nacional» tienen ministro—o lo que sea—de Agricultura y todo. Quien se ha apoderado de esa cartera, siquiera interinamente, es el prezo falangista Fernández Cuesta. Al tomar posesión de tan quimérico cargo, Fernández Cuesta ha querido pronunciar el discurso de rúbrica. He aquí una de sus frases:

«Nosotros exigimos y esperamos de los funcionarios, en el cumplimiento de sus deberes con el Estado, una actitud leal y fervorosa de misión.»

Y de dónde pueden tomar ejemplo los funcionarios de la España rebelde



LA AVENTURA ABISINIA



...Y LA AVENTURA ESPAÑOLA



— Venga a mi estudio... Beberá usted una copita de bacilos y le enseñaré mi colección de granadas de mano.

De « L'Euvre ».)



LA SIRVENTA. — Señora : acabo de boycotear el gran jarrón japonés !

(Del « Canard Enchaîné ».)



DILEMA, por Robledano.

— Lo derribare o me aplastara ?

para ser leales con ese supuesto Estado de Burgos y Salamanca? De sus dirigentes actuales? Seguramente, no. De



mirarse en el espejo reciente de sus eventuales superiores jerárquicos, los funcionarios de la España rebelde tendrían que sublevarse un día de estos. Será así? No es imposible. Algunas veces, con el tiempo, las cañas se tornan lanzas.

NOTA COMICA

MAS detalles sobre los bandoleros que constituyen en Burgos el con-victo y confeso «Gobierno Nacional». El diario «Hiero» lo define de esta forma:



«Es un gobierno lleno de juventud... Tal vez sea un gobierno lleno de gracia. Sáinz de Rodríguez, verbigracia, por sí solo, es capaz de desatar la hilaridad del más sedado y grave varón. Y Serrano Suñer. Y el general «Piti-min». Ahora bien: lo de la juventud es un exceso de imaginación. De las informaciones publicadas en la prensa fac-



ciosa sobre los flamantes e inesperados ministros, nosotros hemos extraído en cada biografía un dato curioso: los años del biografiado. Y saben qué cifra alcanzan las edades sumadas de todos los componentes de ese manicomio gubernamental? A sesientos setenta y tres años! Divididos por doce ministros presidiabiles...

UNA OBSESION DE MUSSOLINI : APODERARSE DE LAS ISLAS BALEARES

Antes de la guerra, los Consules Italianos se dedicaban en España al mas descarado espionaje

Los documentos encontrados en el Consulado de Italia en Barcelona establecen la participación del fascismo italiano en la preparación de la guerra civil que ensangrienta nuestro suelo

El 18 de julio de 1936, al estallar la rebelión militar, creímos hallarnos ante la repetición de uno de aquellos típicos episodios nacionales de que se halla cuajada la historia española del siglo diez y nueve. Habíamos impuesto al mundo dos vocablos: «pronunciamento» y «cuartelada». Desde la sublevación de Aranjuez, en 1820, hasta el 10 de agosto de 1933—fecha de la «sanjurjada»—, la historia de España se había desenvuelto bajo un funesto signo de predominio militar: desastres, deshonra y vergüenza, en las empresas coloniales; y sublevaciones en la península. Se llamase Pavia, Serrano, O'Donnell, Primo o Primo de Rivera el general de turno, España vivía siempre bajo la amenaza del cuartel.

La rebelión de los Franco, Mola y Queipo, pareció una cuartelada más, aunque de mayor gravedad, porque agrupaba en la traición a la casi totalidad del generalato y a la inmensa mayoría de la oficialidad del ejército; y por la incorporación al conflicto de las fuerzas marroquíes. Poco a poco, ha caído la venda de los ojos. El descarado apoyo alemán a los «fascios» y la cinica intervención de Italia llevó a conocer parte de la realidad. La guerra, civil en apariencia, rebasaba las fronteras españolas. Era una pugna de carácter internacional que enfrentaba dos núcleos universales: la democracia y el fascismo. Pero aún, por un fenómeno de espejismo político, se continuó en la creencia de que la ayuda de Italia y Alemania a los rebeldes había sido establecida «a posteriori», después del 18 de julio, al apercibirse la facción de que el pueblo, con su réplica furiosa y decidida, iba a hundir en el fracaso los torpes apetitos de la militarada.

No era así. Los generales españoles de Salamanca, los banqueros, los obispos, el fanatismo de los reguertes y la revolución nacional-sindicalista de Falange, son títeres entre las manos del fascismo italiano y alemán, que han entrado en España con inconfundibles propósitos de invasión colonizadora. Italia y Alemania, separadamente al principio, después en acción conjunta, han sido los países promotores de nuestra guerra civil. Dos finalidades les movían: ocupación de las bases estratégicas de España—las Baleares y Canarias, Ifni, Marruecos, sur de la península y Marruecos—para una futura guerra contra Inglaterra y Francia; y explotación de la riqueza minera y agrícola española. Cada día son más copiosos los datos que se reúnen en torno a este origen extranjero de nuestra guerra, únicamente posible por la supina necesidad de los generales, por la miopía mental de la Iglesia y por el espíritu raposo y cerril de las fuerzas políticas reaccionarias. En un reportaje anterior dimos cuenta de los criminales manejos de la «Gestapo» alemana en nuestro suelo. Hoy denunciamos las turbias actividades de los agentes italianos en España. Y, como de costumbre, nuestra información es esencialmente documental.

EL 'MARE NOSTRUM'

El «Popolo di Italia», en su número del 31 de noviembre de 1920, publicó un artículo del propio Benito Mussolini en el que se cimentaba el nuevo mito del «destino mediterráneo de los italianos». Frente al modesto golfo de Adriático, arrebatado finalmente a Austria-Hungría, el artículo mussoliniano designaba, como objeto del imperialismo romano, el «mare nostrum»: el ancho Mediterráneo, «en el cual—escribía el futuro «Duce»—son fortísimas las posibilidades vivas de la expansión italiana».

Las ambiciones imperialistas de Mussolini, en el transcurso de los años, no se apartaron de este objetivo. Y así, siete años después, ya en el Poder, resucitó el tema de su antigua crónica en un discurso pronunciado el 26 de mayo

de 1927, en el cual dijo: «Debemos estar preparados para cuando, el día de mañana, entre 1935 y 1940, nos encontremos en la fase crucial de la historia europea, sepamos hacer oír nuestra voz; preparados, para que podamos ver, por fin, ver nuestros derechos reconocidos».

Cuales eran estos derechos italianos en el Mediterráneo? Sencillamente: el derecho a las islas Baleares!

Por expreso mandato del «Duce», ya en aquella época, gobernada España por la dictadura primorriverista, toda la política italiana tendió a mantener vivo en la imaginación del pueblo italiano el sueño del «mare nostrum», mar «romano». La Liga Naval italiana, cuya presidencia ostentaba el duque de Aosta, actual virrey de Etiopía, organizaba incasantes cruceros por las aguas mediterráneas. Los prospectos de esa Liga Naval ostentaban, como lema, una frase de Mussolini: «Somos mediterráneos y nuestro destino, sin copiar a nadie, ha estado y estará siempre en este mar». Y en esta propaganda constaba asimismo una abierta alusión a las islas Baleares, calificándose Palma de «importante y seguro puerto».

POLITICA MILITAR TURISMO

Los itinerarios de estos cruceros, organizados por el duque de Aosta y según las normas del «Duce», acostumbraban a ser siempre los mismos: Ostia, Palma de Mallorca, Gibraltar, Algeciras, Ceuta, Tánger, Cádiz, Sevilla, Málaga, Almería, Valencia y Barcelona. Y he ahí lo curioso: según los documentos hallados después de la precipitada marcha de Barcelona del cónsul general italiano Probitzer—sucesor de Guido Romanelli—, queda en descubierto que gran número de estas expediciones turísticas se componían a base de «personas pertenecientes a las altas esferas políticas y militares de Italia». El marqués de Paolucci, embajador italiano en Madrid, lo confiesa en una de las cartas que escribe al cónsul de Barcelona, en la que dice: «S. E. no ignora que el gobierno de Su Majestad sigue con particular interés estos cruceros a la mediterránea isla de Mallorca». El marqués de Paolucci se refiere concretamente al viaje realizado por el buque «Stella d'Italia».

Durante los años 1928, 1929, 1930 y 1931, los cruceros italianos por el Mediterráneo occidental y las preferentes visitas al archipiélago balear, tuvieron un ritmo incesante y vivo. Pero al proclamarse la República en España, ese singular turismo italiano decreció de manera sensible y, en cambio, tornó a manifestarse «in crescendo» durante el llamado «bienio blanco» de la política española, hasta el punto de que el año 1934 registró el mayor número de entradas de buques litalianos en la bahía de Palma.

EL MARISCAL ITALO BALBO

En 1928, una escuadra aérea formada por sesenta hidroaviones, bajo el mando del general Pinedo, que pereció años más tarde en un trágico accidente, fondeó en la bahía de Pollensa, tras haber realizado un amplio vuelo de información sobre las islas Baleares. Escoltaban la escuadrilla algunas unidades de la flota italiana. En uno de los cruceros viajaba el mariscal Italo Balbo, entonces secretario de Aeronáutica. Para recibir a los expedicionarios, se trasladó a Mallorca el cónsul general de Italia en Barcelona, que en aquella fecha era Guido Romanelli, antiguo comandante del ejército italiano. Según un informe hallado en el Consulado General italiano de Barcelona, «hubo un banquete de honor a bordo del buque español «Dédalo», en el que tomaron parte el general Pinedo, el general Soriano, el jefe de Estado Mayor de la Aeronáutica en Italia y otras personalidades. El mariscal Balbo se excusó de asistir y permaneció en Palma».

El junio de ese mismo año 1928, la primera división de la escuadra italiana realizó a su vez un crucero por las aguas

mediterráneas, visitando los puertos de Palma, Alcudia, Ibiza, Mahón, Pollensa, Sóller, Ciudadela... Con esto se demostraba, una vez más, el especial interés que despertaban en Roma las islas Baleares.

En años sucesivos, las visitas de las escuadras aéreas y navales italianas al archipiélago balear se hicieron más frecuentes. En abril de 1930, los submarinos «Millelire» y «Toti» fondearon en el puerto de Mahón. Tres meses después, llegó una escuadrilla de hidroes en la que figuraba como piloto el mariscal Italo Balbo, cuya visita—la segunda—valió al agente consular italiano de Palma una severa «amonestación por indiscretos». En junio de 1932, una parte de la escuadra del Tirreno efectuó maniobras en las Baleares. Seis cruceros ligeros visitaron el puerto de Mahón, mientras dos cruceros y ocho contratorpederos fondeaban en Palma.

Y, como final de este apartado, señalemos un nuevo dato: en junio de 1929, a bordo del «Cesare Battisti», llegaron a Palma Vittorio y Bruno Mussolini, hijos del «Duce», que permanecieron por espacio de varios días en la isla, en cuyo honor se celebraron diversos festejos.

ESPIONAJE

Inútil destacar que estas expediciones a nuestras islas Baleares de los marinos y aviadores italianos enriquecieron enormemente los archivos militares del Estado Mayor Fascista de Roma. A qué, si no, las visitas realizadas personalmente por el general Pinedo, por el almirante Bonaldi y el almirante Burzagli y otros agentes del fascio romano, expertos de la «Ovra» y técnicos mi-

blevado todos los memos del generalato español.

Por otra parte, mientras el imperialismo de Roma recogía informaciones para cuando llegase el día en que pudiera apoderarse de las Baleares, los agentes consulares del fascio italiano, por expresa orden de Mussolini, vigilaban celosamente las actividades de otras potencias en dichos puntos. Inglaterra y Francia inspiraban a Roma especiales temores. Pero Alemania, que andando el tiempo había de ser el íntimo aliado de Italia, no escapaba tampoco al espionaje italiano. La primera indicación en este sentido, partió de Roma el 26 de abril de 1927, dirigida a Guido Romanelli en Barcelona; y en ella se decía:

«Importancia excepcional tiene en varios aspectos, incluso políticos, una visita a la Real Agencia Consular de Palma de Mallorca, capital de las Baleares, donde viene ejerciéndose por elementos franceses e ingleses una influencia preponderante, siempre en aumento, que pudiera un día perjudicar nuestros intereses, dada la especial posición estratégica de esas islas.» (Documento número 948, III, P. Pers. 3.)

El día 31 de diciembre de 1928,



Uno de los documentos encontrados en el Consulado de Italia en Barcelona, que demuestra las poco limpias ambiciones de Mussolini en España desde hace muchos años

de Dino Grandi, a la sazón ministro de Negocios Extranjeros, con este texto:

«A partir del día primero de febrero de 1928, sirvase V. E. señalar con telegrama cifrado a este ministerio la partida o llegada de los barcos de guerra extranjeros a los puertos del Mediterráneo de su jurisdicción. Los vicecónsules y las agencias consulares dependientes de esa Real Oficina deberán enviarle las comunicaciones que sean del caso, para su retransmisión a este ministerio.»

Este telegrama se cursó con el número 14.304-55.

LA ENEMIGA DE FRANCIA

Sobre las visitas realizadas por los buques alemanes a Palma, Guido Romanelli envió a Italia distintos informes. En uno de ellos, relativo al puerto de Mallorca, con los números de registro 1.879-174, P. A. 42-, Romanelli escribía:

«Estuvo en Málaga el almirante von Mommmsen, en compañía del embajador conde de Welczek. El objeto indudable de la visita alemana ha sido captarse la simpatía de determinados elementos españoles, especialmente militares; pero lo han hecho con esa falta de tacto y oportunidad características de su raza...»

Los cruceros de la escuadra inglesa eran seguidos por Romanelli con terca minuciosidad. Cuando los navios ingleses se movían en torno al archipiélago balear, el cónsul general de Barcelona enviaba a Roma la clase de buques, el nombre y graduación de la oficialidad, los puertos visitados y duración de la permanencia en cada uno de ellos, las relaciones sostenidas con las autoridades españolas, las rutas seguidas en el mar e, incluso, unos gráficos de las maniobras efectuadas.

Pero la potencia que inspiraba a Mussolini más serias inquietudes en aquel entonces, era Francia. La consigna de vigilar estrechamente los movimientos de la escuadra francesa, cuando ésta se destacaba a las aguas de Mallorca, era severísima. Y así, aparte los datos de carácter marítimo y militar dados sobre las unidades francesas, en el Consulado General italiano de Barcelona se han encontrado documentos en los que figuran párrafos dedicados a nimiedades como esta:

«Durante la permanencia en Mallorca de los buques de guerra franceses, se han repetido los banquetes con las autoridades y periodistas, como anteriormente con la escuadra inglesa. El cónsul de Francia en esta ciudad había procurado cuidadosamente organizar fiestas y manifestaciones deportivas; pero a pesar de los avisos y gacetas de Prensa, ninguna de estas fiestas se ha visto muy concurrida. Los dos barcos de guerra españoles que llevaban varios días anclados en la bahía, abandonaron la isla la víspera de la llegada de los franceses, para evitar, según se dice, incidentes derivados de la rivalidad existente entre los marinos españoles y franceses. El vicealmirante Dubost ha ofrecido a las autoridades españolas, a los consules de diversas países y a destacadas familias de la isla, un te a bordo de la nave almirante, imitando así a S. E. el almirante Burzagli cuando la última visita de nuestra escuadra...»

Este informe había sido redactado por el agente consular de Italia en Palma, Francisco Facchi; su número de registro era el 3, Pos. 13-.

Y el 19 de febrero de 1928, Romanelli enviaba a Roma una copiosa

información sobre las actividades francesas, de donde entresacamos este párrafo:

«Recientemente, una línea de navegación francesa, que hace el servicio Marsella-Argel, ha empezado a hacer escala en Palma durante los meses de invierno, para encargarse del transporte de una parte de los turistas. Parece que no es esa exactamente la finalidad de tal escala, por lo que desde este momento he cursado las instrucciones pertinentes para que se aclaren cuáles sean o puedan ser los verdaderos motivos de la decisión tomada por la compañía francesa.»

Este «rapport» de Romanelli llevaba esta indicación de registro: número 4.151-430, P. A. A. 1-.

OBJETIVOS MILITARES

Nada escapaba a las turbias actividades del espionaje italiano. La entrevista de Primo de Rivera y Chamberlain, en Palma de Mallorca, en 1927, hizo movilizar a la «Ovra» sus mejores agentes. Desconocemos, por no haberse hallado en el Consulado de Italia, en Barcelona, nada referente a este asunto, cuáles pudieron ser los informes enviados a Roma acerca de aquella reunión. Años después, cuando Herriot realizó su viaje a nuestro país y celebró una conferencia con Azaña, el fascismo romano inundó nuevamente España de agentes informadores. Se sospechaba la firma de un pacto militar entre la República española y Francia, que hubiese arruinado, de ser verdad, toda la tenebrosa política italiana con vistas a las islas Baleares. Mussolini se tranquilizó al ser desmentido el rumor por su densa red de espías en el suelo español.

Además de tales actividades de agente informativo, Guido Romanelli intentó realizar en distintas ocasiones una labor más peligrosa. En noviembre del año 1932, habiéndose enterado de que se iba a proceder en el puerto de Mahón a importantes trabajos de fortificación, gestionó que se encargase de llevar a cabo dichas obras una empresa cuya directiva le era absolutamente fiel. He aquí la prueba, en forma de nota urgente dirigida por Romanelli al ministro de Negocios Extranjeros de Roma:

«19 de noviembre de 1932. XI de la Era Fascista. — Como continuación de las informaciones enviadas con el número 3222-150, con fecha 10 de los corrientes, tengo el honor de remitirle adjunto un «rapport» detallado de los trabajos de fortificación que habrán de realizarse en el puerto de Mahón, comprendidos en un primer presupuesto de seis millones de pesetas. Por mediación de una empresa que nos es adicta, he llegado en conocimiento de que el plazo de presentación de las ofertas ha sido abreviado, a fin de poderlo adjudicar a una empresa que sea del agrado del Gobierno español. Por indicación mía, esta casa que me informa ha presentado pliego al concurso, en condiciones que, naturalmente, tendrían que ser mejoradas por nuestra cuenta. Firmado: Guido Romanelli.»

Las intenciones del coronel Romanelli quedaron frustradas por el Gobierno republicano español y las fortificaciones de Mahón fueron encargadas a unos contratistas leales a la República.

PUNTO FINAL

Los documentos íntegramente auténticos que damos hoy en esta página y otros muchos hallados en el Consulado General de Italia en Barcelona, en noviembre de 1936, cuando el cónsul y los demás funcionarios abandonaron precipitadamente España, a raíz del reconocimiento de Franco por Mussolini, demuestran con nitida claridad todo el especial interés que el fascismo italiano sentía por las islas Baleares, punto importantísimo de la geografía militar española y objeto de la insaciable codicia romana.

Creemos que la publicación de estos documentos contribuye a aclarar la «historia secreta» de nuestra trágica guerra y demuestra que se trata de una fase prevista por los italianos en su amenazadora lucha contra las grandes democracias, tan ciegas y tan torpes en defender sus propios y legítimos intereses vitales.

Vistosi premi
in pallo
Concorso Promotisti
sul Compulso di Talento

IL POPOLO Gazzetta della Sera

SANTANDER

SPLENDIDA VITTORIA ITALIANA

Franco esalta in un telegramma a Mussolini l'ardimento e la perizia dei nostri legionari - La risposta del Duce: «L'intima fraternità d'armi è garanzia della vittoria finale»

Il contributo di sangue italiano in dieci giorni di dura battaglia: ufficiali 16 morti e 60 feriti; soldati 325 morti e 1616 feriti

Entusiastico plauso del Capo del Governo agli eroici legionari

Il generale Teruzzi telegrafa: «LA CONSEGNA DEL DUCE E' STATA ESEGUITA»

I telegrammi tra il Duce e Franco

Un bilancio di gloria

Il rapporto dei comandanti le colonne legionarie

Ordine del giorno di S. E. Russo alle Camicie nere armate

Il Gran Consiglio

Salvatori dell'Europa

Y toda la tenebrosa política del fascismo italiano en España durante años y años, ha desembocado en esto que, cínicamente pregona «Il Popolo»: la invasión de nuestro suelo por las mesnadas de Mussolini!

CONFESION DE PARTE

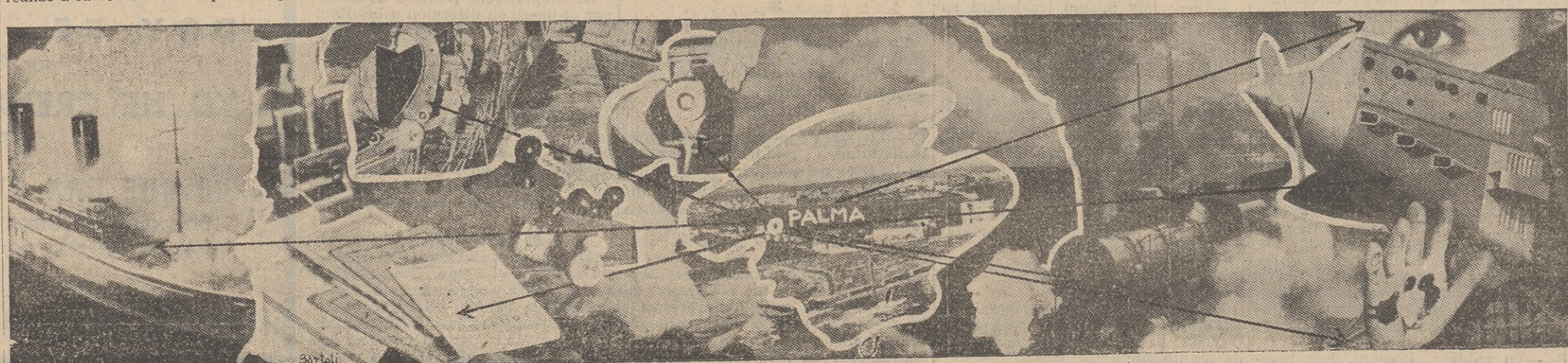
Esa profunda curiosidad que despertaba en Roma el archipiélago balear, y nuestros principales puertos mediterráneos? En esas visitas se nutrió el fascismo romano de planos y croquis, de fotografías, de informaciones sobre el valor estratégico de tales posiciones y bases, de datos acerca de las defensas artilleras y fortificaciones, de confidencias respecto al tipo y potencia de las guardias españolas. La prueba más rotunda está en la seguridad y rapidez con que Italia se ha apoderado del archipiélago balear a poco de haberse su-

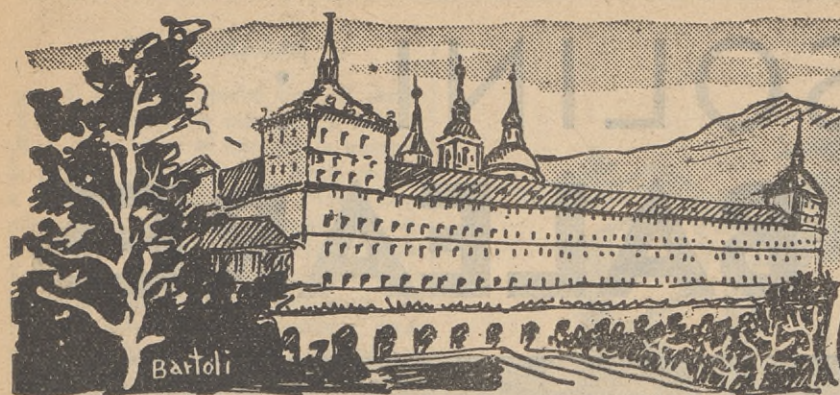
litares, que pasaron, más o menos clandestinamente, por el archipiélago balear y nuestros principales puertos mediterráneos? En esas visitas se nutrió el fascismo romano de planos y croquis, de fotografías, de informaciones sobre el valor estratégico de tales posiciones y bases, de datos acerca de las defensas artilleras y fortificaciones, de confidencias respecto al tipo y potencia de las guardias españolas. La prueba más rotunda está en la seguridad y rapidez con que Italia se ha apoderado del archipiélago balear a poco de haberse su-

Guido Romanelli, jefe del espionaje italiano en España, en realidad militar con el grado de coronel, por órdenes recibidas de Roma, cursaba a los agentes consulares italianos de Palma, Ibiza y Mahón, las siguientes instrucciones:

«Les ruego me informen siempre sobre todo buque de guerra extranjero que entre o salga de este puerto. Bastará con que se me haga comunicación por correo, aunque dentro de la mayor diligencia.»

La orden recibida de Roma por Guido Romanelli era un telegrama cifrado





CARABINERO

Episodio de la guerra civil.— Por Rafael DELGADO

—¿Cómo te llamas?
—Andrés Romero.
—¿Cuándo ingresaste en el Colegio?
—Ayer.
—¿Tu padre, era clase?
—No; era carabinero.
—¿Enseñaba los dedos.

El teniente Díaz examinó los dedos del aspirante al Cuerpo; la extremidad del índice izquierdo estaba amarilla de nicotina.

—Esto se ha terminado. Los alumnos del Colegio Alfonso XII no fuman. Aquí hay que olvidar las malas costumbres para ser un buen carabinero. Te has enterado?

—Sí.

—¿Qué es eso de sí?
El oficial se levantó colérico y propinó una fuerte bofetada al muchacho. Romero quedó sorprendido. No había sospechado que allí, en el Colegio de Huérfanos, pegaran; y menos por desconocer lo que todavía no le habían enseñado. En días sucesivos fué enterándose de todos aquellos detalles: había que contestar siempre: «sí, señor, mi teniente»; había que cuadrarse y saludar cada una de las muchas veces que un oficial entraba o salía en un lugar donde estuviesen los alumnos o se cruzaba con éstos en los patios; que había que callar con los superiores, tuviesen o no razón; y aprendió, también, que en el Colegio Alfonso XII se comía, a diario, un bacalao pésimo, casi podrido.

De entre todos los oficiales instructores, fríos, adustos, autoritarios, muchas veces crueles, Díaz era el peor. Los carabineros jóvenes temblaban cuando él estaba de semana. Parecía gozar exigiendo de los educandos, en los hechos más banales, el esfuerzo máximo e imponiéndoles en todo el mayor rigor. Por una orden suya, el aseo se realizaba a las seis de la mañana, en el patio; en invierno, los doscientos alumnos, desnudos de cintura para arriba, formados en varias hileras, tiraban de frío esperando su vez en un turno implacable. Cuando el teniente Díaz estaba de semana asistía a la escena, compaciéndose en ver a los alumnos poner la cabeza bajo el chorro de agua helada que, al correrles por las espaldas, atráían las tibias del pecho, les movía a gestos y ademanes grotescos.

Para Andrés Romero, la bofetada injusta, que recibiera el día de su ingreso fué como el espaldarazo que le incorporaba a la vida. Hasta aquella fecha, su niñez había sido dulce y tranquila. No había conocido a su madre, muerta cuando él contaba pocos meses. En su padre había encontrado un buen amigo, sin ideas políticas o sociales definidas, pero con un sentido general profundamente humano. Sus ideas se agrupaban en dos polos: amar la Naturaleza y odiar el embuste y la injusticia. Enfermo en la cama, antes de morir le había dado al hijo el último consejo:

—Perdona a tus enemigos, sea cualquiera el daño que te hicieran; pero ayuda al débil. Sé justo y fuerte cuando se trate de defender a los demás.

Muerto su padre, Romero llegó al colegio del Escorial con una curiosidad sin límites. Pronto comprendió que sus estudios quedarían limitados a las matemáticas, uso del fusil y conocimiento del reglamento del Cuerpo de Carabineros. Los oficiales no podían enseñar más de lo que ellos mismos sabían. Se sucedieron los días, monótonos como los verdosos uniformes. Una tarde, al preguntarle a otro alumno por qué no se estudiaba geografía, éste le contestó riéndose:

—¿Para qué? Con conocer los dos o tres kilómetros que nos toquen de posta cada noche...

—Pero, cuando salimos no nos destinan a las capitales?

—Claro que no! De nuevo ingreso, cubrimos las vacantes en los puntos más aislados, en las playitas más perdidas.

Comprendió: tendría que perder los mejores años de su juventud en un rincón de España, a cambio de una exigua soldada de cuarenta duros mensuales. Los demás compañeros se reían de estas inquietudes. Se aisló, sin apenas darse cuenta de ello. Un sentimiento de superioridad le distanciaba de sus condiscípulos, alborotadores y superficiales; y también de sus profesores, rudados por el principio de autoridad, rutinarios por cansancio, que apenas si recordaban lo que habían estudiado años antes en la Academia. Cada tarde, en largos paseos por las afueras, pensaba melancólicamente en su porvenir, perdido en una costa apartada. Al tormento de estas preocupaciones prematuras se unía el malestar que le producía la creciente agresividad del teniente Díaz. Era una corriente poderosa de antipatía física, en la que, por ser mutua, Romero tenía asignado el papel de víctima, al que le forzaba, su puesto, netamente inferior. Cual quier pretexto servía para que se desatase la irracionalidad del oficial instructor. Así, una tarde en que Romero curiosaba por el coro del Monasterio, fué sorprendido por Díaz, que le interpelló agriamente:

—¿Qué haces aquí?

—Nada, mi teniente. Visitar el monasterio...

—¿A ti qué te importa el monasterio, imbécil! Vas a ir ahora mismo a pelar patatas.

—Es que estoy franco de servicio, mi teniente.

Fuó la segunda bofetada. Una bofetada cuyo eco se perdió entre las viejas piedras cargadas de historia.

—Al calabozo inmediatamente! A mi no se me contesta!

No protestó, impotente para hacerlo; pero pensó que su padre, al aconsejarle por vez primera, le había considerado con excesiva benevolencia. No; él no podía perdonar al teniente Díaz aquella persecución de que le hacía objeto: un botón desabrochado, las botas poco lustradas, un cigarrillo fumado furtivamente, eran motivo para que el instructor le castigase con severidad excepcional. Pasaba los días en el calabozo, más tiempo encerrado que libre. Comenzaba a invadirle una sombría desesperación, cuando una mañana corrió la noticia de boca en boca: el teniente Díaz había sido trasladado. La alegría fué unánime. Romero experimentó la sensación de que recuperaba algo largo tiempo perdido: por una parte, el sosiego; por otra, la confianza en sí mismo. Y entonces se atrevió a intentar un proyecto acariciado por espacio de muchos meses. Una tarde, en el patio, abordó al capitán médico López Dueñas:

—Mi capitán: no podría ayudarme a usted en los trabajos de laboratorio? Tengo mucha afición a la química.

López Dueñas era un hombre bonachón y afectuoso. Vestía de paisano casi siempre y con marcado desaliño. Le respondió:

—Cuando ingresó en el Cuerpo, fué destinado a Villaricos, una playa solitaria de Almería, cerca de Aguilas. Todos los días, a las siete de la tarde, tras el sorteo de postas, iba de servicio, el fusil a la espalda, hasta la madrugada. Se sentía perdido y estéril. Encontraba su vida vacía e inútil. Pero habituado al estudio junto a López Dueñas, se refugió en los libros. Pasaron meses y meses, iguales entre sí. Siempre lo mismo: el rumor del mar y el paisaje. Nada turbaba la calma de aquel punto aislado en la geografía española. Cuando se hundió la monarquía, socavada por sus propios vicios y defectos, apenas si se percibió en aquel confin de Villarios. Se cambió el membrete de los

nidad tuya vale más y es de mayor eficacia que todos los recursos de los propagandistas profesionales. No pierdas esta ingenuidad. Es una fuerza positiva. En cambio, son fuerzas negativas el escepticismo y el fanatismo. El que no ama nada no respeta nada. Destruye, simplemente. Y lo que conviene es transformar...

En aquella situación, distinta a la del Colegio de Huérfanos, Andrés Romero se sintió más seguro. No obstante, Díaz continuó, en lo posible, tratándole con marcada severidad. Le obligó a cumplir con celo especial todos los servicios, incluyéndole en muchos de los extraordinarios. Le vigiló con escrupulosidad machacona, en busca de un descuido que justificase la humillación de imponerle un arresto. No pudo conseguirlo. Romero, desde el primer día, se distinguió por su conducta intachable y por el trato familiar que empleaba para con los carabineros. En cuantas ocasiones podía le gustaba vestir sus ropas civiles. Y por el resqueño de su afectuosidad con los inferiores, el capitán Díaz quiso filtrar el derecho a una amonestación:

—He observado que trata usted a los carabineros de manera muy particular. Lo comprendo. Asoma en us-

—Le recuerdo muy bien, teniente; fué usted uno de los peores alumnos que tuve.

—Es posible, mi capitán; pero ahora he obtenido el segundo puesto entre los alumnos de mi promoción.

Se sintió. Si esto fuese verdad, nosotros, que somos del pueblo, hijos y herederos de obreros, tendríamos el deber de no hacer armas contra ellos, contra los trabajadores. Especialmente, porque no debemos olvidar que la República es el pueblo.

Preocupado por los rumores, Romero frecuentó por vez primera los círculos y casinos militares. No le gustaba el ambiente de esos centros, en donde sólo se decían necedades y fanfarronerías. Comenzó, desechando sus escrúpulos, a interesarse por las conversaciones. En breves días se dio cuenta de cuál era el «movimiento obrerista» que se proyectaba; era, simplemente, una sublevación militar de tipo fascista. Para ello se contactaba con todos los mandos del ejército, con «Falange Española», los partidos monárquicos, el tradicionalista, el alto clero y los banqueros. Tuvo la certeza de ello, aunque no conocía los detalles, al oírle decir, cierta tarde, a un comandante de caballería:

—A bofetadas vamos a terminar con ellos. No va a quedar ni un extremista vivo.

Sintió el deseo de replicar. Pero se contuvo. Hubiese tenido que enfrentarse con todos los socios del casino y poner en evidencia sus sentimientos. Se había propuesto enterarse de todo. Y así, cada tarde, asistía a las tertulias de la plaza de Cataluña. Luego, por las noches, se reunía con el sargento en un apartamento. En dos semanas, el teniente Romero consiguió atraerse a la totalidad de sargentos de su cuartel, que, a su vez, establecieron contacto con sus compañeros de diversos puestos. Romero les ponía al corriente de cuanto se tramaba. Y silenciosa, anónimamente, aquel grupo reducido de hombres acordó oponerse, por los medios a su alcance, llegado que fuese el momento, a la traición de los jefes y oficiales del ejército. Para ello se contactaba con la adhesión incondicional de los cabos y de los individuos del Instituto de Carabineros de guarnición en Barcelona.

A últimos del mes de junio, el capitán Díaz empezó a mostrarse amable con el teniente Romero. Un atardecer, al salir juntos del Casino Militar, Díaz le cogió por el brazo y le dijo:

—He de hablarle de cierto asunto grave.

—Estoy a sus órdenes, mi capitán. Atravesaron la plaza y enfilaron el Paseo de Gracia. Habló el capitán:

—Tiene usted buenas relaciones con los sargentos del cuartel?

Romero se sobresaltó. La pregunta, hecha a bocajarro, le había desconcertado. Se repuso rápidamente y contestó:

—Las reglamentarias, mi capitán.

—Sí, sí, comprendo. Mire, voy a serle sincero. Y sabe usted la difícil situación por que atraviesa el ejército. Está a punto de estallar un movimiento anarco-comunista contra el régimen. Si el ejército se uniese a los rebeldes, la República se hundiría. Hay que pulsar a los sargentos, a los cabos y a los soldados. Usted, por su carácter, es el oficial más indicado para hacerlo en nuestro cuartel.

El teniente Romero notó como si le quitasen un gran peso de encima. Se había intranquilizado totalmente. Era odioso lo que le proponía Díaz; pero aprovechó la oportunidad que se le presentaba de poderse mover con mayor libertad. Aceptó:

—Encantado. Mañana mismo me pondré al habla con ellos. Ya le daré cuenta de mis observaciones.

—Mida usted bien sus palabras, teniente.

Se despidieron. Romero descendió por el paseo en dirección a las Ramblas, para encaminarse directamente al cuartel. En un ángulo del zaguan cruzó unas palabras en voz baja con uno de los sargentos:

—¿Qué es?

—Material de guerra: fusiles, ametralladoras y municiones. Acaban de traerlos del parque.

Los compañeros de graduación, un tanto apartados de él, se mostraban reservados, impenetrables. Por rumores, Romero llegó en conocimiento de que se hablaba de un levantamiento de las organizaciones obreras. Se inquietó. Si realmente se preparaba una intencional revolución, debía ser de extraordinaria importancia para que el Cuerpo de carabineros—el más civil de los or-

ganismos militares—tomase precauciones.

Una mañana, al salir de la oficina, se le acercó el sargento:

—Perdón, mi teniente: verdad que sucede algo grave?

—Que yo sepa... Hay alguna novedad?

—Parece que hay mar de fondo. El capitán ordenó esta mañana que se redoblase el servicio de cuartel y nos ha advertido que estuviésemos prevenidos a cualquier evento. A usted me atrevo a preguntarle qué pasa, porque... En fin, a usted le apreciaremos de veras!

—Pues, mira, franqueza por franqueza: lo que a mí me han dicho es que estamos en vísperas de un movimiento revolucionario de tipo obrero...

Se sintió.

—Si esto fuese verdad, nosotros, que somos del pueblo, hijos y herederos de obreros, tendríamos el deber de no hacer armas contra ellos, contra los trabajadores. Especialmente, porque no debemos olvidar que la República es el pueblo.

Preocupado por los rumores, Romero frecuentó por vez primera los círculos y casinos militares. No le gustaba el ambiente de esos centros, en donde sólo se decían necedades y fanfarronerías. Comenzó, desechando sus escrúpulos, a interesarse por las conversaciones. En breves días se dio cuenta de cuál era el «movimiento obrerista» que se proyectaba; era, simplemente, una sublevación militar de tipo fascista. Para ello se contactaba con todos los mandos del ejército, con «Falange Española», los partidos monárquicos, el tradicionalista, el alto clero y los banqueros. Tuvo la certeza de ello, aunque no conocía los detalles, al oírle decir, cierta tarde, a un comandante de caballería:

—A bofetadas vamos a terminar con ellos. No va a quedar ni un extremista vivo.

Sintió el deseo de replicar. Pero se contuvo. Hubiese tenido que enfrentarse con todos los socios del casino y poner en evidencia sus sentimientos. Se había propuesto enterarse de todo. Y así, cada tarde, asistía a las tertulias de la plaza de Cataluña. Luego, por las noches, se reunía con el sargento en un apartamento. En dos semanas, el teniente Romero consiguió atraerse a la totalidad de sargentos de su cuartel, que, a su vez, establecieron contacto con sus compañeros de diversos puestos. Romero les ponía al corriente de cuanto se tramaba. Y silenciosa, anónimamente, aquel grupo reducido de hombres acordó oponerse, por los medios a su alcance, llegado que fuese el momento, a la traición de los jefes y oficiales del ejército. Para ello se contactaba con la adhesión incondicional de los cabos y de los individuos del Instituto de Carabineros de guarnición en Barcelona.

A últimos del mes de junio, el capitán Díaz empezó a mostrarse amable con el teniente Romero. Un atardecer, al salir juntos del Casino Militar, Díaz le cogió por el brazo y le dijo:

—He de hablarle de cierto asunto grave.

—Estoy a sus órdenes, mi capitán. Atravesaron la plaza y enfilaron el Paseo de Gracia. Habló el capitán:

—Tiene usted buenas relaciones con los sargentos del cuartel?

Romero se sobresaltó. La pregunta, hecha a bocajarro, le había desconcertado. Se repuso rápidamente y contestó:

—Las reglamentarias, mi capitán.

—Sí, sí, comprendo. Mire, voy a serle sincero. Y sabe usted la difícil situación por que atraviesa el ejército. Está a punto de estallar un movimiento anarco-comunista contra el régimen. Si el ejército se uniese a los rebeldes, la República se hundiría. Hay que pulsar a los sargentos, a los cabos y a los soldados. Usted, por su carácter, es el oficial más indicado para hacerlo en nuestro cuartel.

El teniente Romero notó como si le quitasen un gran peso de encima. Se había intranquilizado totalmente. Era odioso lo que le proponía Díaz; pero aprovechó la oportunidad que se le presentaba de poderse mover con mayor libertad. Aceptó:

—Encantado. Mañana mismo me pondré al habla con ellos. Ya le daré cuenta de mis observaciones.

—Mida usted bien sus palabras, teniente.

Se despidieron. Romero descendió por el paseo en dirección a las Ramblas, para encaminarse directamente al cuartel. En un ángulo del zaguan cruzó unas palabras en voz baja con uno de los sargentos:

—¿Qué es?

—Material de guerra: fusiles, ametralladoras y municiones. Acaban de traerlos del parque.

tes, un coronel delgado y nervioso, que expuso:

—El día 19, al romper el alba, saldrán las tropas de los cuarteles para declarar el estado de guerra. A mediodía, una comisión militar tomará el mando de la Generalidad. La Capitanía general cursará sin descanso los órdenes pertinentes.

Por la mañana tomaremos, como uno de los primeros objetivos, la central telefónica. Se emplearán ametralladoras y piezas de artillería ligera en las plazas de Cataluña, Urquiza, Universidad, España, Palacio, Tetuán y Leiseps. A las siete de la mañana coincidirá en la plaza de Cataluña las fuerzas que hayan salido de los cuarteles de Pedralbes y Atrazanas. Mañana se darán a los jefes de unidad órdenes por escrito...

Romero salió sumido en hondas preocupaciones. El plan de los militares estaba cuidado hasta en los menores detalles y parecía imposible impedir su realización. Debía dejarse arrastrar por los hechos? Tiende un instante. En segunda reaccionó. Seguramente, a aquella misma hora, en un lugar distante de España, su maestro, el capitán médico López Dueñas, estaba también moviéndose con la fiebre del contra-ataque. Se emocionó recordándole, con su figura bonachona y desgarrada. Al calor de la evocación, el teniente Romero se sintió fuerte, a la altura de las circunstancias.

A las doce de la noche del sábado, 18 de julio, Romero salió a la calle. Quería observar el ambiente popular. Quedó sorprendido gratamente desde el primer minuto. El pueblo se preparaba ardorosamente a la defensa. Cerca aún de su casa, en la esquina de la calle Conde del Asalto con el Pírculo, vio a un grupo de obreros, en actitud de montar la guardia. Un automóvil se paró en aquel momento frente a la puerta del «Pompeya», cabaret situado en aquella encrucijada. Uno de los obreros se adelantó y encarándose con el propietario, que descendía entonces, dijo:

—Disculpenos... Hemos de requisarle el coche.

—¿El coche? Por qué?

—No es el momento de dar explicaciones. Vea: he aquí un volante de la Conserjería de Gobernación de la Generalidad.

Salieron a relucir las pistolas. El obrero, enérgico, continuó:

—Basta de tonterías! Vengan las llaves!

Dos minutos después, una pareja de guardias de asalto se hizo cargo del automóvil. Romero se alegró. Aquello marchaba bien. Se adelantó por el Pírculo. En cada esquina, en medio de las calles, patrullas obreras circulaban incansablemente. Por algunos comentarios hechos en voz alta se enteró de que se habían establecido guardias en las puertas de los cuarteles. A las cuatro de la madrugada, cuando Romero cruzaba la calle de Pelayo, sonaron los primeros disparos. Al principio fueron aislados; pero, a poco, el fuego se percibió nutrido y por descargas. Percibió claramente el desdoblarse

agudo de las cintas de ametralladora. Echó a correr Rambla abajo, vestido de uniforme; al cruzarse con los núcleos de obreros, guardias de asalto y mozos de la escuadra, que marchaban ya arma al brazo, gritaba:

—A las armas, compañeros! A la lucha contra los militares traidores! Viva la República!

Las patrullas le veían correr y quedaban entre sorprendidas y confusas. Algunos incluso llegaron a corear sus encendidos vivas. Romero llegó jadeante al cuartel. En el patio estaban, con los sargentos y cabos, ciento y pico de carabineros. Alguien, preguntó:

—¿Qué hacemos, mi teniente?

—Vámonos!

—¿A salir cuando, en el dintel de la puerta, se recortó la figura del capitán Díaz. Vestía de uniforme y llevaba su pistola en la mano. Con voz ronca, inquirió:

—¿A dónde van ustedes?

El teniente Romero, replicó:

—A defender la República!

Díaz levantó el brazo para disparar. No tuvo tiempo. Romero le partió la frente de un tiro certero. Quedó tumbado en la misma entrada. Por encima del cadáver salieron en tropel los carabineros. De la obscuridad salió una voz:

—¡Altos! Con quién estáis? Con nosotros o contra nosotros?

Firme la voz, Romero preguntó:

—¿Quiénes sois vosotros?

—El pueblo!

Alegremente, con un grito que les salía de dentro, los carabineros respondieron:

—Con vosotros, hermanos! Viva la República popular!

—Viva!

Se unieron en un solo grupo. Romero, entonces, recordó la reunión del hotel Colón. Sin pérdida de tiempo se dirigió a los obreros:

—Escuchadme un segundo, camaradas! Que uno de vosotros vaya a la Generalidad en busca de un orden para que se os entreguen las armas sobrantes que tenemos en el cuartel: ametralladoras, fusiles y municiones. Allí quedarán seis números para haceros la entrega...

Le interrumpieron con entusiasmo:

—Vivan los carabineros republicanos!

—Silencio, por favor. No hay que perder tiempo. Haced lo que os digo. Y, en seguida, que otros compañeros circulen estos avisos: las tropas saldrán, en primer lugar, de los cuarteles de Pedralbes y Atrazanas. Quiéren tomar el edificio de la Telefónica. Quiéren emplazar artillería en la plaza de la Universidad, en la de Cataluña...

Salieron los enlaces a cumplir cuanto había ordenado el teniente de Carabineros. Ardia la ciudad en un chisporroteo de disparos. El tiroleo se agudizaba intensamente hacia Atrazanas. Romero, con decisión súbita, se arrancó las estrellas. Se acordó del último consejo que le diera su padre. Evocó, como en un relámpago, al capitán López Dueñas. Comprendió que iba a vivir una jornada equivalente a toda una vida. Se volvió a sus hombres:

—A Atrazanas! Adelante! Viva la República!

Y se perdieron por las callejuelas estrechas, que conducían a la libertad o a la muerte...



—Bien. Pásate mañana por mi casa.

Al día siguiente acogió a Romero amablemente:

—Bueno, pues sí; estarás aquí conmigo. Páves buen chico. Puedes fumar. Aquí no estamos en la Academia, que caramba! Y quiero que me trates como a un compañero. Yo soy socialista, sabes?

Para el huérfano la palabra «socialista» era inédita. Día a día, las relaciones entre el capitán López Dueñas y el muchacho se hicieron cordiales, afectivas, amicales. Al médico le gustó el carácter concentrado y estudioso de Romero. Le proporcionaba libros, que éste leía rápidamente. Poco a poco, los ojos del alumno se abrieron a las teorías sociales. El capitán le hablaba de los «grupos con fuerza directiva», de las evoluciones políticas, de las diferencias entre un régimen y otro, entre los distintos sistemas económicos. Para el futuro inmediato, López Dueñas se contentaba con la implantación en España de una República moderada. Y así, en aquel laboratorio, rodeado de probetas y retortas, Romero llegó a la conclusión razonada de que vivía en una sociedad falsa, injusta e inhumana. Esto avivó los vientos de sus recuerdos infantiles. Viendo al capitán médico, oyéndole teorizar, Romero recordaba a su padre, franco y noble, prendido también en el anhelo, aunque intuitivo, de una nueva justicia social. López Dueñas llegó a tener por el muchacho una auténtica devoción. Algunas veces, le decía:

—Tu valdrás, Romero. Esa inge-

oficios y se arrancaron de los uniformes las iniciales y las coronas. Sólo Romero experimentó una emoción profunda, que extrañó a los demás.

Meses después, Andrés Romero, seguro de sus estudios, se presentó al comandante del puesto:

—Mi teniente: vengo a pedirle un mes de permiso.

—¿Para qué?

—Para presentarme en los exámenes de ingreso a la Academia de oficiales del Cuerpo.

El teniente se quedó perplejo. No comprendía que un carabinero pudiera tener más aspiraciones que pescar y disponer de una mujer sumisa y sucia. Se encogió de hombros:

—Bien; hoy mismo trasladaré su petición al capitán.

—¿Qué es?

En los primeros días de mayo llegaron al cuartel de la calle de San Pablo varios cajones. Romero preguntó al sargento:

—¿Qué es?

—Material de guerra: fusiles, ametralladoras y municiones. Acaban de traerlos del parque.

Los compañeros de graduación, un tanto apartados de él, se mostraban reservados, impenetrables. Por rumores, Romero llegó en conocimiento de que se hablaba de un levantamiento de las organizaciones obreras. Se inquietó. Si realmente se preparaba una intencional revolución, debía ser de extraordinaria importancia para que el Cuerpo de carabineros—el más civil de los or-

ted, por encima del oficial, el antiguo carabinero; el hijo del carabinero. Pero no olvidó que su cargo de hoy se compagina mal con esa excesiva camaradería.

El capitán hablaba en la sala de armas, en presencia de otros oficiales, con intención de humillarlo. Seguro de sí, Romero replicó con dureza:

—Lo siento, mi capitán. No existe en el reglamento ningún artículo que prohíba, dentro de la más estricta disciplina, hablar en el tono que sea con los números. Por lo tanto, conceptúo su advertencia como personal.

Se cuadró y despidióse secamente: —Manda usted algo? A sus órdenes, teniente.

En los primeros días de mayo llegaron al cuartel de la calle de San Pablo varios cajones. Romero preguntó al sargento:

—¿Qué es?

—Material de guerra: fusiles, ametralladoras y municiones. Acaban de traerlos del parque.

Los compañeros de graduación, un tanto apartados de él, se mostraban reservados, impenetrables. Por rumores, Romero llegó en conocimiento de que se hablaba de un levantamiento de las organizaciones obreras. Se inquietó. Si realmente se preparaba una intencional revolución, debía ser de extraordinaria importancia para que el Cuerpo de carabineros—el más civil de los or-

La antigua antipatía, persistía. Díaz aprovechó aquella primera entrevista para ponerla nuevamente de manifiesto:

—Si, mi capitán. Acabo de salir de la Academia.

La antigua antipatía, persistía. Díaz aprovechó aquella primera entrevista para ponerla nuevamente de manifiesto:

—Si, mi capitán. Acabo de salir de la Academia.

TRES DOCUMENTOS

SENSACIONALES

Sobre la España dominada por Franco

PRUEBAS IRREFUTABLES!

**EL TERROR ORGANIZADO
LOS CONQUISTADORES ITALIANOS
LA COLONIZACION ALEMANA
EL ODIO A LA CULTURA
LOS « SENORITOS » FLAMENCOS
GROTESCAS INTIMIDADES DE QUEIPO
FRANCO, EL TRAGICO FANTOCHE :
NI PRESTIGIO NI AUTORIDAD**

TODO ANTIFASCISTA

DEBE LEER ESTOS TRES LIBROS

« DOY FE... »

por Antonio RUIZ VILAPLANA

« YO HE CREIDO EN FRANCO »

por Francisco GONZALBEZ

« LO QUE HAN HECHO EN GALICIA »

(Episodios del terror blanco en las provincias gallegas contados por quienes los han vivido)

Precio de cada volumen



« DOY FE... »

CUANDO EL JUZGADO DE BURGOS ERA LLAMADO PARA LEVANTAR UN CADAVER...

Más episodios del terror «blanco» en España? Si, más. La serie es inabarcable, infinita. Por su calidad y densidad, la historia de los crímenes del fascismo salmantino es única, sin precedentes en los relatos de lo pasado y sin posible superación en lo sucesivo. La hiena fascista sólo ha podido vivir a fuerza de engullir hombres, a fuerza de tumbar proletarios en las carreteras, en los cementerios o en las calles de cualquier ciudad.

La anécdota de hoy está extraída del libro «Doy fe...», salido de la pluma de Antonio Ruiz Vilaplana, que convivió por espacio de un año con los rebeldes. Son pues, páginas vividas, las suyas, llenas de veracidad. Lo que hoy trasladamos al conocimiento del lector, es así:



«Un día, el 20 de agosto siguiente, volví a la Cartuja, pero volví con carácter oficial, con el Juzgado en pleno y para una actuación sinérgica que jamás se borrará de mi memoria.

A primera hora de la mañana, y como ocurría casi todos los días, fué requerido el Juzgado de Instrucción para levantar un cadáver. Uno más de los muchos caídos en aquellos días sangrientos; pero el sitio donde apareció nos causó gran extrañeza: la Cartuja.

Con el corazón lleno de angustia, pisé de nuevo el jardín del monasterio. En él, el padre Procurador nos esperaba cordialmente. Two, en particular para mí, una afectuosa acogida, quizá excesiva, pero que yo agradecí y valoré sinceramente. Mis ideas liberales, en aquellos días de pasión clerical frenética, aún en su moderación, podían ser fatales; y aquella posibilidad era percibida por el buen cartujo.

—Nos han avisado, padre, de que hay aquí un cadáver—dijo el juez.

—Efectivamente—respondió aquel; pero no aquí, sino en el bosque.

Hacia el dirigimos todos nuestros pasos y, conducidos por el guarda, llegamos a una parte en que el muro, completamente derruido, permitía el libre acceso al interior. Allí, en una pequeña explanada, nos señalaron el sitio donde apareció el sepultado. La tierra, ligeramente removida, descubrió un cuerpo exánime.

No se me olvidará nunca aquel cuadro. He levantado en mi profesión cientos de cadáveres, en accidentes de todas clases: destrozados por el tren, mutilados por una máquina, ahogados, acuchillados; pero en ninguna ocasión me he impresionado tan fuertemente como en esta exhumación realizada en el fondo sombrío del bosque cartujano.

Trabajosamente fué sacado de la fosa el cadáver. Enterrado desde hacía algunos días, un hedor insoportable, sospechoso para ser producido sólo por uno, hacia irrespirable la atmósfera.

Cubierto el descompuesto rostro por un pañuelo ensangrentado y con las ropas de un tinte terroso y sucio, aquel cuerpo desenterrado parecía, en mueca trágica, dirigirse a nosotros en demanda de justicia... Cubrían sus pies unas negras botas de paño, que facilitaron después su identificación.

El médico forense, un viejecito bonachón y abnegado, lo examinó formulariamente. No ofrecía interés alguno. Había sido, como todos, acuchillado a balazos y ostentaba también los vestigios de los consabidos tiros de gracia.

Conternados, presenciábamos el traslado de aquellos despojos, cuando la voz indiscreta de un guarda, resonó brusca-

—Hay más! Hay más! Allí se ve otra mano...

Y señalaba nerviosamente un lado de la fosa abierta.

—No!—exclamó alguien autoritariamente—. Aquí no se ven más.

—Hemos venido llamados solamente para un cadáver—agudó otro.

Todos los presentes asintieron. El guarda, terco, torpe, insistió; pero pronto un compañero, más listo, de un empujón le obligó a callar.

—Arreglad esto bien—dijo este segundo guarda—y cubridlo todo con piedras y apisonadlo, no sea que algún perro escarbe.

Y guiñó maliciosamente el ojo a su compañero.

Presenciamos la operación de cubrir la fosa abierta y terminado el trabajo nos alejamos lentamente.

Acompañados del padre Procurador, que caminaba consernado a nuestro lado, el juez y yo, separándonos del grupo, le interrogamos nerviosamente:

—Era el capitán Ojeda—nos dijo aquel—, persona muy conocida en Burgos. Los demás, no sé.

Y en un rincón del huerto, junto al pequeño cementerio, el cartujo, con acento de dolor y de indignación, nos refirió la historia:

Hacia ya algunas noches, llegaron varios hombres a la Cartuja. Conducían unos cuantos presos. Sin llamar a la puerta dieron la vuelta por el jardín y por el muro derruido se internaron en el bosque. El jefe de la patrulla explicó al padre de turno lo ocurrido. Se trataba de una gente peligrosa, izquierdista y ateísta. El jefe creía con esta acusación captarse la simpatía del cartujo. Venía a que acudiera un padre para recibir confesión a los sentenciados a muerte. El padre no tuvo inconveniente, pero exigió que la petición de confesión partiera voluntariamente de los desgraciados y no asistir a la ejecución.

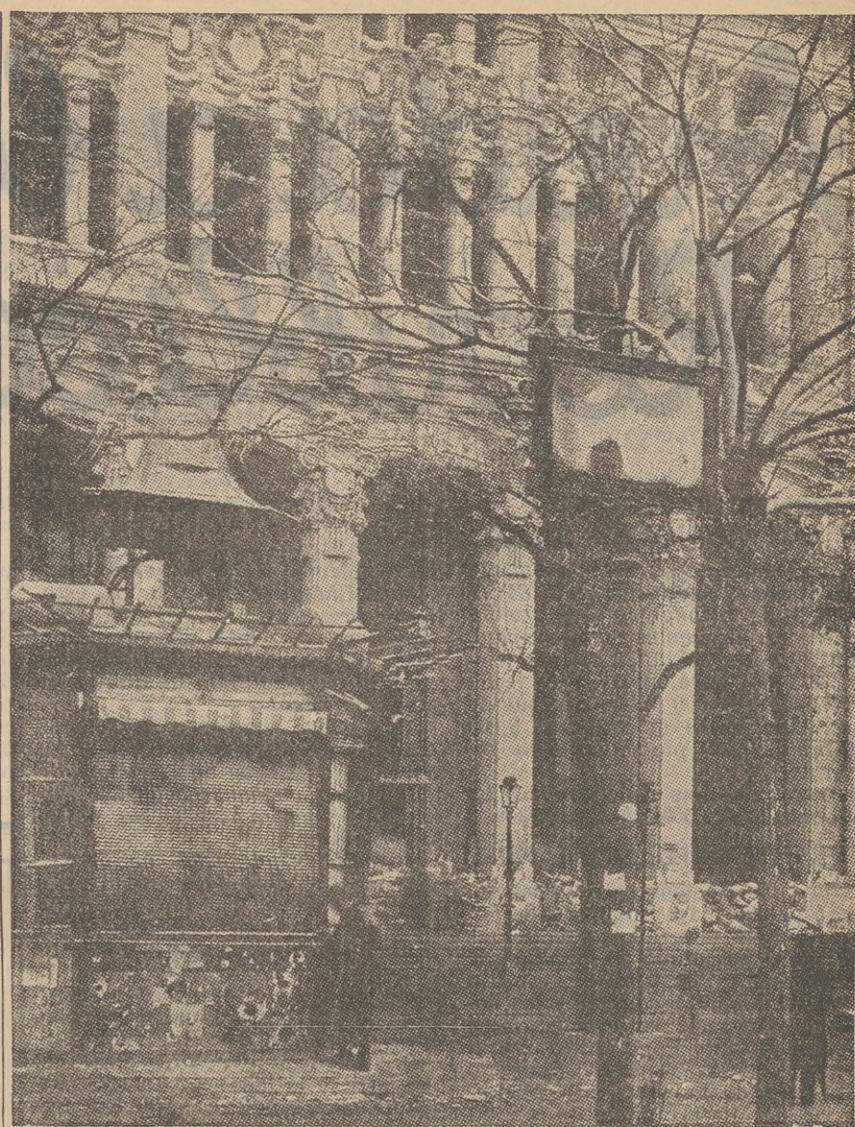
El primero que cayó fué el capitán Ojeda. Era un oficial de reserva que pertenecía a un partido de izquierda, como simple afiliado. A presencia de todos ellos se cayó la fosa y se le hizo saber que podían confesar. Alguno accedió; pero el capitán se negó resueltamente.

—Si confiesas con este padre—le dijeron—, te perdonamos la vida.

El capitán tuvo un instante de vacilación; pero entonces el cartujo exigió que se cumpliera la promesa en caso de acceder aquel. Como el jefe le dijera que no lo cumplirían, sino que lo hacían para engañar al capitán, el cartujo se negó a aquella farsa.

Antes de morir, el capitán Ojeda se despidió de sus compañeros con entereza. Colocado ante la fosa y con la patrulla delante, tuvo un movimiento de horror y se tapó la cara con el pañuelo, no a modo de venda, sino como sudario. Pensó, sin duda, que iba a ser enterrado y en un detalle macabro marcó su gesto de repugnancia.

Así fueron cayendo ejecutados los restantes. Unos se desmayaban; otros, abatidos, pedían una inútil piedad a sus verdugos.



El Palacio de Comunicaciones, de Madrid, mordido por la metralla fascista

Nicolas Franco es recibido hostilmente en Tetuan

Tánger, febrero. — El recibimiento que en Tetuan se ha hecho al hermano del general Franco, Nicolás, no ha podido ser más elocuente. El alto comisario, von Beigebeder, había preparado unas manifestaciones de entusiasmo frente al viajero. Pero Nicolás Franco, cuando llegó, se encontró con la hostilidad de toda una imponente masa, alentada por el partido nacional reformista, que gritaba hasta enroquecer: «Abajo Franco!». Mueran los asesinos de nuestros hermanos». El coche que transportaba a Franco y a otras personalidades rebeldes tuvo que huir velozmente hacia la alta comisaria.

«Made in Italia».

Los rebeldes acumulan grandes cantidades de material de guerra en Motril

Gibraltar, febrero. — Enormes cantidades de material de guerra que los rebeldes almacenaban en el arsenal de Cádiz se trasladan hacia Motril.

Canones italianos y soldados argelinos para los facciosos

Tánger, febrero. — El alto comisario, von Beigebeder, ha pasado revista a cinco tabores de regulares y a cuatro baterías de artillería de tiro rápido, de fabricación italiana. Las nuevas levas son de argelinos y los reclutan los agentes de Franco para dirigirlos a Granada.

Ni los choferes serán españoles

Marsella, febrero. — En Génova, en la calle de Vico Superior de Ferro, se ha abierto una oficina de chauffeurs con destino a la España rebelde.

La descarada ayuda italiana a Franco

Marsella, febrero. — Ha llegado a Génova el vapor rebelde «Umbe Mendi», mandado por el capitán de Uneste y con cincuenta y dos hombres de equipaje. Su cargamento es de yeso. Para vigilar a la tripulación subieron doce hombres armados.

El «Umbe Mendi» saldrá con cargamento de gasolina, de obuses y de otro material de guerra que se encuentra ya en los muelles, vigilado por las milicias fascistas. En el mismo puerto se procede a la carga de numerosas bombas de aviación en el barco italiano «Alicia». El mando lo ejerce un capitán aviador.

PLACIDO ALVAREZ BUILLA NOMBAD CONSUL EN PARÍS

Barcelona, febrero. — El presidente de la República, señor Azana, ha firmado hoy un decreto del ministerio de Negocios Extranjeros que nombra a don Plácido Alvarez Builla ministro plenipotenciario y actualmente consul general de España en Gibraltar.

Tormenta en Trípoli

LOS INDIGENAS SE MANIFIESTAN VIOLENTAMENTE CONTRA EL ENVIO DE SUS HERMANOS A ESPAÑA Ha sido fusilado el Caid El Aied

Túnez, febrero. — Tres mil indígenas que pertenecen a los batallones de Libia, comunican de Trípoli, han sido embarcados en el paquebote «Lido» para enviarlos a España. Con este motivo la población organizó una manifestación hostil. La policía intervino inmediatamente y detuvo a muchos de los manifestantes, de los cuales fueron fusilados cuatro después de un juicio sumarísimo. Uno de éstos era el caid El Aied, muy popular en Trípoli. Desde este momento el descontento entre la población se ha acentuado extraordinariamente.



Carta de un voluntario del batallón Abraham Lincoln.

N o soy yo, J. Robert Raven, quien le escribe esta carta; soy, sencillamente, quien la dicta, el que refiere la historia. Y a medida que vaya leyendo, a medida que vaya avanzando en su lectura, comprenderá a qué se debe todo.

Era por la mañana, muy temprano. Todavía no brillaba el sol. Caminando por unas trincheras vacías, las inspeccionaba cuidadosamente fijándome en los puntos que convenía reparar para la seguridad de nuestros soldados. Durante mi inspección, cuando había caminado por aquellas zanjas unos treinta metros, me encontré con un canadiense amigo mío y, en su compañía, continué mi labor.

En un rincón de la larga trinchera distinguimos cuatro soldados y creyéndolos compañeros nos dirigimos a ellos, cuando de pronto, sus cascos y uniformes nos revelaron que eran fascistas.

Trataron de capturarnos. Defendiéndonos retrocedimos rápidamente a toda prisa para poder hacer uso de las granadas de mano, que era lo único con que podíamos hacerles frente. Mi compañero abrió la palanquilla de una de ellas y me la entregó.

Los centinelas se dieron cuenta de la patrulla enemiga y abrieron fuego contra ellos desde distancia. Entonces yo, arrastrándome, me acercaba a los fascistas, calculando la distancia que necesitaba para hacer blanco, cuando de pronto hubo una confusión en frente de mí, una cosa rápida, imprevista: en mis manos había estallado la granada.

No morí por milagro de Dios. No morí porque no era mi día destinado. Pero la luz, el sol, la belleza, si han muerto para mí, porque murieron mis ojos.

No culpo a mi camarada canadiense por su mala técnica militar y haberme entregado la granada abierta; no lo culpo porque fué una falta de experiencia y el buen deseo de ayudarme. El, a mi lado, herido también, pero no muy grave, es el que le escribe esta carta, llorando la desgracia.

He perdido mis ojos y he perdido la luz. Mis piernas también las he perdido. Pero a pesar de todo, a pesar de faltarme la luz y el movimiento, desde esta obscuridad eterna en que viví, seguiré gritando, porque nada me hará perder la fe: Viva la España leal y sus defensores!

Su amigo,
J. Robert Raven.

Huida del «Paraiso».

Carlos Munoz Rocatallada, comandante de artillería e hijo de la condesa de la Vinaza, huye de la zona «nacionalista» a campo traviesa

Bayona, febrero. — Algunos cazadores de Saint-Jean-Pied-de-Port, encontraron en la montaña a un hombre extenuado, que apenas podía sostenerse en pie. Le condujeron hasta el pueblo de Esteruby, para prestarle auxilio. Se trataba de Carlos Muñoz Rocatallada, comandante de artillería e hijo mayor de la condesa de la Vinaza. Carlos Muñoz Rocatallada se encontraba en Lisboa cuando estalló el movimiento. No se adhirió a él y las autoridades de Portugal, siguiendo instrucciones de las autoridades nacionalistas lo entregaron a Burgos. Allí ingresó en la cárcel.

Después de varios meses de cautiverio, fué puesto en libertad, a condición de presentarse cada ocho días a la policía. Vivió sucesivamente en Burgos, Valladolid, Zaragoza, Zamora y Pamplona. Se le encarceló dos veces más y, finalmente, se le llevó a Estella, de donde pudo escapar. Muñoz Rocatallada ha declarado que las clases de 1928 a 1940 han sido llamadas a las armas, lo cual ha producido una impresión catastrófica en toda la población. Ha podido comprobar, en diferentes pueblos de la provincia de Navarra, la presencia de nuevos destacamentos italianos, que han llegado a España en el mes de enero.

Mensaje del frente popular de Orán

Orán, febrero. — Se ha celebrado un congreso que ha reunido a los miembros más destacados del bloque popular y del congreso musulmán. Por unanimidad, los congresistas han aprobado la moción siguiente: «Los 100 delegados musulmanes y europeos, representantes del Frente Popular y del Congreso Musulmán del departamento de Orán, reunidos en congreso, dirigen un saludo fraternal al valiente pueblo español republicano que lucha para defender la libertad del mundo y de los países democráticos contra el fascismo internacional. A los gloriosos soldados republicanos les testimonian su solidaridad, persuadidos que la victoria coronará sus esfuerzos y que obtendrán el triunfo de la libertad contra la barbarie.»

SERVICIO TELEGRAFICO Especial de «Madrid»

Buque francés atacado por el navio pirata «Canarias»

Marsella, febrero. — Se sabe que el paquebote francés «El Mansour» fué atacado, a lo largo de Baleares, por el «Canarias» y otro navio de la flota insurrecta. El barco de guerra francés «Cordillere» acudió en su auxilio e hizo huir al «Canarias» y al otro navio desconocido. Después el crucero «La Palme» llegó a relevar al «Cordillere» y escoltó al «Mansour», el cual pudo continuar el viaje. Es de observar que el vapor «El Mansour» no hace jamás escala en España y que los colores franceses aparecen en él, de un modo muy visible, en el casco y en el puente.

Nuevas escuelas en la zona republicana

Barcelona, febrero. — En plena guerra el esfuerzo de la República en favor de la cultura es sorprendente. En el año 1937 se han fundado diez mil escuelas y se han invertido catorce millones de pesetas en la compra de material escolar. Además se votó un crédito por valor de cuarenta millones para establecer numerosos centros de enseñanza.

Acorazado alemán a Cádiz. Gibraltar febrero. — El navio de guerra alemán «Graf Spee», que se encontraba en Algeciras, ha salido para Cádiz.

El odio de los rebeldes a la Republica

Barcelona, febrero. — Las autoridades rebeldes han decretado que no reconozcan validez a los matrimonios contrados en el territorio que quedó en poder de los republicanos y que tuvieron lugar después del 16 de julio de 1936. El motivo de esta determinación es que se han celebrado de acuerdo con las leyes de la República. Se amonaza con penas rigurosas si no se disuelven tales enlaces en el término de cuarenta y ocho horas.

En el referido decreto se añade que únicamente los matrimonios sancionados por las autoridades eclesiásticas en la Iglesia católica tienen validez.

Contra la no intervencion

Londres, febrero. — El Comité Ejecutivo Nacional de la Asociación «Council of Action», presidido por M. Walter Layton, ha adoptado una resolución pidiendo al Gobierno que no negocie con Italia sino es a base de la cesación completa de no intervención en España.

AVISO IMPORTANTE POR AMPLIACION DE SUS OFICINAS

«MADRID» ha trasladado su Redacción y su Administración, a 7 y 9, Boulevard Haussmann PARIS (IX).

Los teléfonos de «Madrid», son: PROVENCE 79-30, 79-31, 79-32, 79-33, 79-34, 79-35.

Toda la correspondencia, y TODOS LOS GIROS para

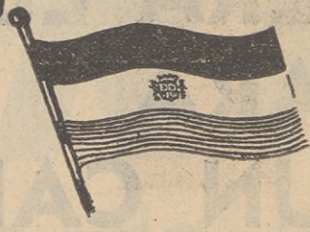
«MADRID» deben enviarse a nombre del Director, Miguel Capuz y a este nuevo domicilio.

UN SENTIMENTAL.

— El «caudillo» bombardea las escuelas para que no haya pobrecitos huérfanos; claro está que antes ha tenido que matar a los padres... (Caricatura de ROMERA.)



Apuda a la España Republicana



CONSIDERABLE ENVIO DE LOS SINDICATOS RUSOS

Barcelona, febrero. — El Consejo Central de los Sindicatos de la URSS ha remitido últimamente al pueblo español los siguientes víveres: trigo, 1.019,570 kilos; harina, 1.258,950; azúcar, 303,300; bacalao, 173,353; leche condensada, 50,000 botes. Además de esto: 5,000 pares de zapatos, 3,000 mantas y 5,000 piezas de ropa interior.

Los trabajadores soviéticos han remitido también 500,000 cigarrillos.

EL FRENTE POPULAR FRANCÉS

A la subscripción realizada el domingo pasado para auxiliar a la población civil y a los combatientes españoles, respondió el público de un modo muy entusiasta.

Con los fondos recogidos y los donativos en especie, se organizará un envío del Frente Popular francés al Frente Popular español. Multitud de jóvenes de ambos sexos solicitaron en la calle el auxilio de la gente. También se pidió a domicilio y en los cafés, en las puertas de las iglesias y a la entrada de los cines.

PRIMER CONVOY DEL COMITÉ DE SOCORRO SOCIALISTA

El pasado sábado salieron cuatro camiones cargados de leche y de otros víveres. A la una de la tarde centenares de obreros, restando una hora al almuerzo, acudieron a la calle de Almería. Este fue el primer convoy regular organizado por el comité de socorro socialista a la España republicana.

Al lado de Roger Dufour, secretario del comité, y de Jousset, tesoro, estaban los camaradas Boutin, de los Amigos; Morizet, senador del departamento del Sena; Poggioli, la ciudadana Zyromski y Gabriela Girard, directora de la colonia de niños de Orly y los ciudadanos Osmín y Vincent.

El Comité de Socorro Socialista va a crear comités locales en todos los sitios para difundir la carta de solidaridad y coleccionar fondos.

Paul Faure, dijo, dirigiéndose al embajador, señor Ossorio y Gallardo, que asistía a dicho acto:

«El Partido Socialista hará el máximo esfuerzo, cerca de sus seis mil secciones para que en todos los sitios sea reforzado el trabajo de solidaridad».

El señor Ossorio y Gallardo dió las gracias y, finalmente, Susanne Lacorre pronunció algunas palabras.

ZAPATOS Y AZÚCAR PARA ESPAÑA REPUBLICANA

Los trabajadores de cueros y pieles han enviado a España un camión con quinientos pares de zapatos y 800 kilos de azúcar.

El comisionado por la oficina general ha hecho públicas sus impresiones de viaje. Ha dicho que a la entrada a España fue testigo de una de las bárbaras agresiones italianas. Presenció el bombardeo de Figueras, del cual resultaron nueve muertos y cincuenta heridos y nueve casas destruidas.

Mucho más fácil es hacer esto—ha comentado—que avanzar en el frente que defiende el valeroso ejército republicano.

Al día siguiente—ha añadido—fui recibido por nuestros camaradas de la U. G. T., así como por los secretarios de la Federación catalana de cueros, afectos a tal central sindical.

Nuestra entrevista fue extremadamente cordial y, con un sentimiento de emoción, los representantes del sindicalismo español me manifestaron la profunda gratitud del pueblo por la ayuda de los franceses.

Inmediatamente se organizaron varias visitas: fábrica de armas, guantería, artículos de viaje, etc. En todos los sitios observé el mismo sentimiento de fraternidad y la misma convicción en el triunfo del Ejército republicano.

La moral es admirable, a pesar de la falta de alimentos.

LA DELEGACION SUECA DA CUENTA DE SU VISITA A LA ESPAÑA REPUBLICANA

Estocolmo, febrero. — Por medio de un importante mitin, los miembros

de la delegación sueca han hecho un informe de su visita a España.

El ministro español, señor Palencia, y miembros del gobierno sueco y de la Cámara de Diputados, estuvieron presentes.

Oradores del partido campesino sueco, del partido popular y de otros partidos, coincidieron, unánimes, en esta declaración:

«Es preciso ayudar a la España republicana, pues la sangre de las inocentes víctimas de los bombardeos de la aviación rebelde no puede dejar indiferentes a los países democráticos».

El pastor Sandegaard, declaró: «Hemos podido comprobar por nosotros mismos que ya no se realizan persecuciones religiosas en la España republicana. A pesar de que la población civil está sometida constantemente a terribles bombardeos, no existe más que un solo sentimiento: vencer, para ser libres».

Finalmente, el senador Branting hizo uso de la palabra. Insistió particularmente sobre los terribles efectos de estos bombardeos y subrayó la necesidad de organizar en toda Suecia manifestaciones para protestar contra estas bárbaras matanzas.

«El mundo comienza a comprender—añadió—que se trata de la paz del mundo y que, si no ayudamos a España, no ayudaremos a triunfar las fuerzas pacíficas del mundo».

Se votó unánimemente una protesta contra los ataques aéreos en las poblaciones civiles.

EL GRAN ÉXITO DE LAS JORNADAS DE SOLIDARIDAD

Desde el pueblo más pequeño a la ciudad más importante, cada uno se dispuso a participar en la gran jornada de solidaridad en favor de la España republicana, celebrada el domingo último. Las secciones del socorro popular de Francia, las comisiones provinciales de solidaridad, los comités de camiones para el pueblo español, los comités de mujeres, los comités de juveniles, las organizaciones sindicales, las secciones de la Liga de los Derechos del Hombre y las secciones comunistas, realizaron en entusiasmo en toda esta jornada, que tuvo un éxito espléndido.

FEDERACION FRANCESA DEL TRAJE

Para hacer resaltar la solidaridad que une a los trabajadores franceses del vestido con los obreros españoles de dicha industria, la Federación del Traje ha organizado un envío de mercancías a España.

Este rasgo de amistad y de sostenimiento a los hermanos españoles, ha tenido una particular significación. Se le ha querido dar un carácter corporativo. Por esta razón, el camión que se ha enviado estaba cargado exclusivamente con mercancías propias para confeccionar vestidos.

Aparte de otras cosas, se envió a España lo siguiente: ocho máquinas eléctricas de cortar; quince máquinas Singer y las correspondientes piezas de recambio; cerca de mil metros de tejido, de los cuales 400 eran de paño militar, color kaki; 400 kilos de hilo; muchas cajas de laborcillo, botones, etc., y muchos trajes 50 impermeables y numerosos trajes cortados.

A esto hay que añadir 200 grandes botes de leche, 300 kilos de jabón y alguna cantidad de tabaco.

Una delegación compuesta por los camaradas Bertrand, G. Bodineau y G. Hoffman acompañaba el camión.

REUNION DE LA COMISION INTERNACIONAL DE JUVENTUDES

El sábado tuvo lugar una reunión de la Comisión internacional de la juventud para la ayuda a la España republicana. Asistieron Raymond Guyot, secretario de la Internacional Juvenil Comunista; Lafon, del comité nacional de la juventud de ayuda a España; Marcel Godard, de la Comunidad Universal de la Juventud y representantes de la Alianza Juvenil Antifascista de España, y Enrich Ollenhauer, secretario de la Internacional Juvenil Socialista.

La Comisión expresó su satisfacción por los resultados magníficos obtenidos cuando las jornadas de sacrificio en Francia y por la emu-

lación entre las juventudes francesas e inglesas.

La Comisión decidió ampliar y propagar esta emulación en el terreno internacional. Se consideró útil organizar, en todos sitios donde sea posible, mítins, en los cuales todas las organizaciones que ayudan a España republicana podrían participar. Se declaró igualmente conveniente asegurar la presencia de oradores españoles en estas reuniones, en representación de la Alianza Juvenil Antifascista de España.

LA QUINTA LISTA DE LA UNION DE SINDICATOS

Se ha hecho pública la quinta lista de la cuantificación de la Unión de Sindicatos de la región parisense. Alcanza la cifra de 39,330 francos. Con ella la colecta asciende, hasta ahora, a 230,000 francos.

La Unión de Sindicatos recuerda a todos que el drama español está muy unido a la defensa de todo el mundo contra el fascismo.

DANZAS INFANTILES...

Para que los niños españoles tengan pan y leche!

De todos los artistas españoles que han pasado por los escenarios de París, ninguno me ha emocionado tanto como esa legión de infantiles bailarines que con sus danzas maravillosas han sabido cautivar a un público tan exigente cual es el francés en materia en arte.

Todavía recuerdo, como dorada estampa, la magnífica fiesta celebrada en los primeros días de este mes en curso, en el teatro «Gaité Lyrique».

Su anuncio fue conmovedor: «Para que los niños españoles tengan leche y tengan pan».

Y para los pequeños de nuestra

querida España danzaron estos precoces artistas que hoy recuerdo por haberles visto repetir sus danzas delante de algunos de nuestros políticos a su paso por la capital de nuestra República vecina.

Con la interpretación de sus danzas es obligado recordar toda la leyenda y toda la tradición de nuestra patria, hoy ensangrentada.

Todo el folklore de nuestras regiones, todo el colorido de sus costumbres, todas las alegrías de ayer, todos los sufrimientos de hoy, han pasado en algunos instantes por los cuadros que representan cada uno de los bailes que interpretan.

El alcalde de Barcelona, Hilario Salvador, visita la colonia infantil de Perpignan



El edificio de la Colonia infantil española, en Perpignan

Perpignan, febrero. — A pesar de las múltiples preocupaciones que han motivado el viaje a Francia de Hilario Salvador, aún ha encontrado este unos momentos, a su paso por Perpignan, para visitar la Colonia de niños del Centro Español, que sostenida por recaudaciones populares entre los españoles de la región roussillonesa atiende y cuida a más de sesenta niños refugiados.

Acompañamos a Hilario Salvador en su visita y oímos de sus labios las horas de angustia y dolor del pueblo de Barcelona, el relato de

cómo tantas y criaturas son víctimas de la metralla fascista, lo que nos ha llevado a la conclusión de hacernos ver la necesidad urgente, inaplazable, de salvar la mayor cantidad posible de niños trayéndolos a Francia.

El alcalde de Barcelona alabó las instalaciones efectuadas en el Centro, donde hoy se albergan cómodamente unos sesenta niños, que bien alimentados y vestidos tienen todos los elementos necesarios para una adecuada enseñanza y están dotados de clases especiales, como música y canto, dibujo y francés; y como distracciones, tienen una agrupación teatral, sala de cine y campo de fútbol.

Amigo Hilario Salvador: los hombres del grupo pro Colonia de niños de Perpignan le han prometido a usted no descansar hasta convertir en realidad sus deseos, que son a la vez meta de sus aspiraciones. Las palabras que nos ha dedicado usted son el mejor estímulo para nosotros.



Los niños españoles refugiados en Perpignan tienen incluso su campo de deportes.

Tabaco para los combatientes españoles!

«PREFIERO PASAR TRES DÍAS SIN COMER QUE UNA TARDE SIN FUMAR».

Esto decía, días atrás, un soldado republicano español a un parlamentario francés que visitaba el Frente de Aragón.

Todos los que han hecho la guerra comprenderán perfectamente a ese soldado republicano.

El Comité Franco-Español ha decidido recoger para los soldados de la República Española, tabaco, cigarrillos o los fondos necesarios para su adquisición.

En las trincheras de España, el tabaco no es vicio, sino una necesidad.

Que cada uno envíe un paquete de tabaco o de cigarrillos para España.

Haced los envíos, en tabaco o en dinero, al Comité Franco-Español, 26, rue de la Pépinière, París, 8.

REGALO DE 6.000 FRANCOS A los Amigos de « MADRID »

« Madrid » abre un concurso entre sus amigos, suscriptores y colaboradores, para premiar el esfuerzo y el entusiasmo que todos cada uno de ellos pongan en la ayuda al periódico.

El concurso consiste en la distribución de numerosos premios en metálico y especies entre aquellos suscriptores y corresponsales de « Madrid » que mayor número de nuevas suscripciones hayan hecho para nuestro semanario, en un plazo que empieza hoy y terminará el día 31 de Marzo de 1938. Los premios serán adjudicados de la siguiente forma:

2.000 FRANCOS AL SUSCRIPTOR O CORRESPONSAL QUE MAYOR NÚMERO DE NUEVAS SUSCRIPCIONES NOS HAYA PROPORCIONADO HASTA LA CITADA FECHA.

1.000 FRANCOS PARA QUIEN LE SIGA EN ORDEN DE MERITOS COMO AGENTE DE SUSCRIPCIONES.

500 FRANCOS AL TERCERO.

250 FRANCOS AL CUARTO.

125 AL QUINTO.

125 AL SEXTO.

100 AL SEPTIMO: Y.

75 A CADA UNO DE LOS DIEZ AMIGOS QUE, EN NÚMERO DE SUSCRIPCIONES CONSEGUIDAS PARA « MADRID », SIGAN AL SEPTIMO.

Aparte de los premios en metálico cuya lista proporcional de jamos consignada, « Madrid » obsequiará con un magnífico album de dibujos sobre la guerra española, cuyo valor es de cincuenta francos, a aquellos de nuestros amigos que nos haya facilitado un número de suscripciones superior a veinte.

Todos nuestros suscriptores, todos nuestros corresponsales, todos los amigos de « Madrid » con este regalo de

6.000 FRANCOS

haciendo la importante labor antifascista de ayudar a la consolidación de « Madrid », el más importante periódico en nuestro idioma que se publica en el extranjero pro España republicana.

AYUDAR A « MADRID »

es combatir a los

INVASORES DE ESPAÑA.

la plata de su luz y perfuman el ambiente el azar de sus naranjos y limoneros.

Viendo la ejecución de todos estos bailes interpretados por los pequeños españoles con tanta maestría, no he podido menos de pensar en la matanza cruel y terrible de esos otros ciento ochenta niños evacuados de todos los lugares de España en la Ciudad Condal, vestidos de blanco, saliendo de la escuela para tomar el aire en un día de sol e inmolados cobardemente por las bombas lanzadas por esos hombres que se llaman cristianos y que, en nombre de su fe y de su religión, asesinan a víctimas inocentes e indefensas.

Para estos artistas que llevan tan alto la bandera de España con el milagro de su arte, mi respeto más profundo y mi más grande admiración y simpatía.

Para los otros, aquellos que han muerto allá abajo sacrificados bárbaramente, un emocionado recuerdo de piedad y de ternura.

CONCHA PENA.

2.842 TONELADAS DE METRALLA « EN DEFENSA DE LA CIVILIZACION OCCIDENTAL »

El periódico rebelde la «Gaceta del Norte», de Bilbao, ha publicado recientemente una estadística de los bombardeos realizados por los aviones fascistas sobre el país vasco.

El número total de bombas lanzadas, desde el 31 de marzo de 1937 hasta finales de junio del mismo año, es decir, en tres meses, según tal estadística, se eleva a 162,000, con un peso total de 2,842 toneladas.

Es así como la horda fascista defiende la religión católica, hace a España una, grande y libre, y salva la civilización occidental!

VIVISECCIONES

MARTINEZ ANIDO, ILUSTRE SOCIOLOGO

(Viene de la pag. 8)

La biografía de ese severísimo Severiano reciente de anécdotas más sensuales que los cuentos de Bocaccio o de Poggi. Más sensuales y más coquinas, graciosas, libéricas—libricas de untuosas y de lubricidad—. Sus apellidos se resumen en una trilogía de fiera: comer, beber y lo otro.

En Tortosa se recuerda aún el escándalo de sus conculcancias con la hija de su patrona. Esa chica abundosa y de una irresistible atracción de forasteros, fué la moza de mulas de este garán con estreñidos. Muchos años después, en 1919, casada ya con un señor Sabater, alcalde de Badalona, siguió embobando con la exuberancia de sus líneas, al héroe del antisindicalismo español.

La biografía de ese severísimo Severiano reciente de anécdotas más sensuales que los cuentos de Bocaccio o de Poggi. Más sensuales y más coquinas, graciosas, libéricas—libricas de untuosas y de lubricidad—. Sus apellidos se resumen en una trilogía de fiera: comer, beber y lo otro.

En Tortosa se recuerda aún el escándalo de sus conculcancias con la hija de su patrona. Esa chica abundosa y de una irresistible atracción de forasteros, fué la moza de mulas de este garán con estreñidos. Muchos años después, en 1919, casada ya con un señor Sabater, alcalde de Badalona, siguió embobando con la exuberancia de sus líneas, al héroe del antisindicalismo español.



Los niños españoles refugiados en Perpignan tienen incluso su campo de deportes.

no, designado gobernador civil de Barcelona. Hubo un momento en que los destinos de la Ciudad Condal eran regidos por un hombre y una mujer: Graupera, presidente de la Patronal (patronal de energúmenos) y la esposa de Sabater, fondona y licenciosa. Después de esto, Hilario Marimón, un pobre diablo insensato y desvergonzado, y Escalas, dueño de una administración de Loterías de la calle de Aribau, ejercían también una positiva influencia sobre el Scarpia gallego.

Los méritos de Anido para que la posteridad le haga justicia, no pueden condensarse en un artículo. Tendría que ser, en todo caso, un artículo de mala leche condensada.

Fuó esbirro en Mindanao. Lo fué también en Marruecos, donde, además, participó en las «combinas» del Estado Mayor del cuerpo de ocupación que facilitaba a los moros enemigos armas y municiones del propio ejército español. Se dedicó a la propaganda germanófila, durante la guerra europea y acabó siendo espía destacado.

Todos estos antecedentes le sirvieron para que Alfonso XIII le designara Poncio barcelonés. Máximo Silvio, en «Mi revista», asegura que sus amigos le preparaban, en el Gobierno civil de Barcelona, una bacanal por cada asesinato de obreros que cometían los Sindicatos Libres y la policía. Pistolas, cine obscuro, menores y champagne! He aquí los instrumentos del Orden Social que se imponían en las tinieblas de la gran ciudad mediterránea sometida bajo la garra de este hombre «celítico» y «infantomático»—frases de un artículo.

—Tengo fichas completas de mucha gente sospechosa y de algunos tibios—dijo al entrar.

Su designación como policía máxime fué inmediata, automática. No había más que un hombre que pudiera disputarle el puesto: el comandante Doral. Pero, éste, no ha perseguido todavía tanta gente como Anido. Ahora le han nombrado ministro del Orden público. Ya sabemos de qué orden se trata.

Por tres veces he sido designado para corregir defectos y conducir al pueblo por las vías legales—le dijo a un periodista.

Un ingeniero nos afirmaba el otro día: «Yo, la verdad, únicamente sería español de esa España de Anido si me otorgaran una concesión: el monopolio de las pompas fúnebres».

El infeliz no sabe que los que fallecen por decreto de Anido se van al otro mundo sin ninguna pompa ni vanidad, humildemente, obscuramente.

Victor CHAMARTIN.

BULLETIN D'ABONNEMENT A « MADRID »

9, boul. Haussmann. Paris-9°.

Je soussigné.....

demeurant à.....

département de.....

adresse.....

déclare souscrire un abonnement à « MADRID », pour une durée de (1) un an, au prix de 42 francs ; six mois, au prix de 23 francs ; trois mois, au prix de 12 francs ;

que je vous fais parvenir (2).....

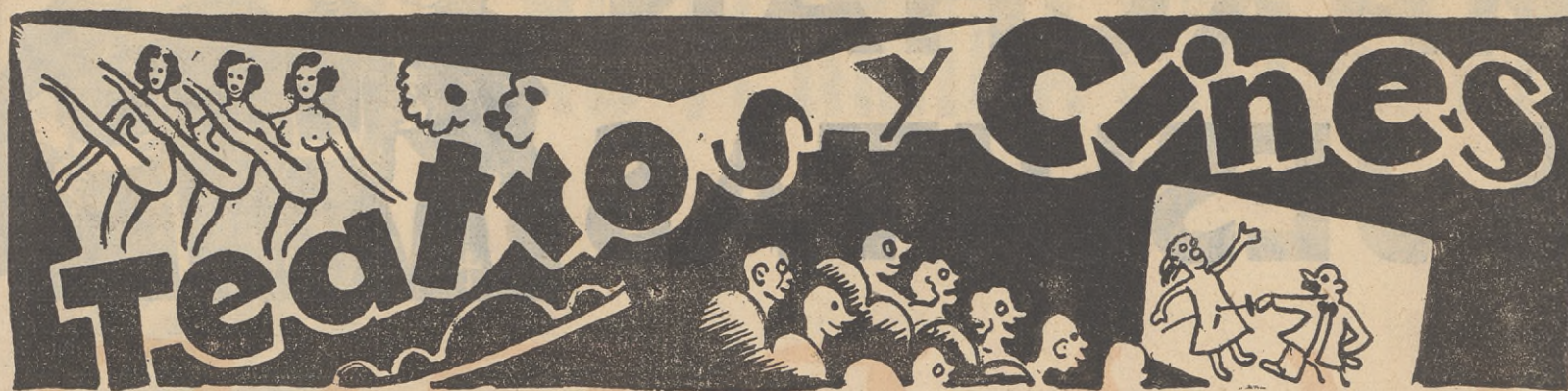
SIGNATURE :

(1) Rayer la mention inutile.

(2) Ci-joint en un chèque, mandat-poste, bon de poste.

ETRANGER : a) un an, 66 francs ; six mois, 35 francs — b) un an, 90 francs ; six mois, 50 francs.

a) Pays adhérents à l'accord de Stockholm — b) Autres pays.



EN EL MAX-LINDER

«PRISON SANS BARREAUX» constituye otro triunfo de la cinematografía francesa

El film francés más importante de la última semana es, sin disputa, «Prisons sans barreaux», de la Compagnie Artistique, puesto en escena por ese gran artista que se llama Léonide Moguy, a quien debemos, entre otros grandes éxitos, «Jeunes filles en uniforme» y «Mioche».

La acción se desarrolla en un establecimiento de reeducación de muchachos extraviados. En España diríamos «una casa de arrependidos». La anécdota es lo de menos. Toda la cinta, de un fuerte y descarnado realismo, es la vida de las muchachas en ese establecimiento semi-penitenciario. Una nueva directora, obsesa de los procedimientos modernos de reeducación—curar y no castigar—, que se enamora del médico de la casa; los amores de éste con una de las reclusas; la resignación de la directora—que a los españoles nos ha de recordar tanto «Nuestra Natacha»—, que considera su misión como un dulce apostolado... Estos son los rasgos fundamentales del relato. Pero, repetimos, el episodio y la atmósfera del establecimiento constituyen la parte esencial de la bellísima película.

Por eso la ruda franqueza de las escenas de conjunto, los pasajes de la reclusa, viciosa incorregible, siempre a la busca de alcohol, de tabaco y de contactos lesbianos, son imágenes que nos impresionan con una fuerza, con un relieve de difícil olvido.

Léonide Moguy siente la pasión de los talentos inéditos. Ahora nos ha revelado un plantel de futuras comediantes, entre las que el espacio sólo nos permite mencionar Corinne Luchaire, de un patetismo tan profundo y humano, Ginette Leduc y Janine Guyon.

«Prison sans barreaux» recorrerá el mundo entero entre clamores de admiración por esta nueva victoria de la cinematografía francesa.

(Estreno: el 18 febrero.)

OTROS FILMS FRANCESES

«CHIPPE» en el Paramount

Los franceses han sido y siguen siendo los grandes maestros de la comedia ligera en el teatro. Lo serán muy pronto de la comedia ligera en el cine. «Chippie»—argumento deducido de una comedia de Alexandre Dumas y llevado a la pantalla por el excelente director Roger Goupillière—es la mejor prueba de nuestro aserto.

Chabrat es copropietario, con Masson, de un gran almacén de novedades. Cansado de la monotonía de su vida, está dispuesto a abandonar todo. El pobre Chabrat quiere ser amado por sí mismo. Masson, su socio, se espanta ante la perspectiva de quedarse solo al frente del negocio. Y se pone de acuerdo con una linda «petite femme» para que ésta se finja perdidamente enamorada del «mercader que necesita amar». El final, ya podréis imaginarlo. La «petite femme» termina por enamorarse de verdad del buen hortera.

Con decir que Victor Boucher hace el comerciante ingenuo y tímido, se comprenderá fácilmente la delicia de los espectadores. André Guize es la enamorada de mentirillas que acaba siendo con todas las de la ley. Añadid el arte bonachón de Pauley y los simples nombres de Charlotte Lysés, Clara Tambour y Nita Raya y tendréis la explicación del gran éxito de esta cinta. Muy merecido.

(Estreno: el 10 de febrero.)

«L'OCCIDENT» en el Madeleine

La oposición irreducible entre moros y cristianos. En la coyuntura, entre el alma árabe y el alma francesa. La joven mahometana, amante del oficial francés, sentirá siempre la atracción de los suyos. El drama no llega a desencadenarse en todo su furor.

Henri Fescourt, director, inspirándose en una comedia de Kistemaker, ha trazado un guión interesante. Principales intérpretes: André Bacqué, Charles Vanel, José Nogueru, Jules Berry, Helene Robert.

Film en el que no faltan los aciertos parciales.

(Estreno: el 11 de febrero.)

«LEGIONS D'HONNEUR» en el Colisée

Película presentada por la SELF y producida por la S. P. L. H., originada en la novela de Jean Makis, «La Griffe», guión y diálogos de Jean-José Frappa. En elogio de su director bastará consignar este nombre: Maurice Gleize.

El teniente Vallin ama a Simone, esposa del capitán Dabrau. Apasionado amor que no conoce nada de los contactos culpables. El capitán Dabrau sorprende a un desconocido en su casa y le deseara un tiro. Es el teniente Vallin, quien se dejará condenar por mutilación voluntaria antes que comprometer a Simone.

La cinta toda es una exaltación de la vida de sacrificio de las tropas meharistas, allá en el extremo sur argelino, lindante con las planicies de Camargue. Un canto, pues, a los soldados de Francia, valerosos, austeros y abnegados.

No ha habido truco para la filmación de esta película que reproduce, en imágenes de una belleza deslumbrante, los auténticos paisajes a que se refiere el relato. El concurso de las compañías del Hoggar y de los Ajjers anima la anécdota con cuadros de un fuerte y cautivante colorido.

A un guión y un diálogo inteligente, a una dirección de una sensibilidad exquisita, se une una interpretación de una sobriedad, de una simplicidad magistrales. Del largo reparto citemos estos nombres: Marie Bell, Pierre Renoir, Charles Vanel y Abel Jacquin. (Estreno: el 16 de febrero.)

TAMARA, LA COMPLAINANTE en el Aubert-Palace

Félix Gandéra, excelente comediógrafo, escenarista y director, ha adaptado al cine esta bella novela de George-André Cuel.

El novelista nos ha dicho lo que es su obra, conservada, en lo esencial, en el guión de Gandéra: «Sombrío episodio de unos celos que nacen y se desarrollan en una ruda atmósfera de poblado siberiano; ensayo de una psicología humana que, a pesar de la civilización, sigue siendo salvaje; descripción de un paisaje sobre el que pesa implacablemente una soledad propicia a los excesos del corazón».

Una estrecha síntesis del guión cinematográfico se puede formular así: Tamara, la protagonista femenina, es una bella viuda que vive sola con sus hijos, de corta edad. Un vendedor de pieles goza una noche de sus encantos porque él es rico y ella muy pobre. El vendedor de pieles cuenta su aventura a sus compañeros. Todos van en busca de la bella y todos se ven rechazados. Pero ninguno, por vanidad, confiesa su derrota. Todos, pues, se vanaglorian de una conquista que sólo logró el primero. De aquí un fuerte drama de celos.

Como se ve, no se trata de una cinta a base de concesiones al gusto, no siempre delicado, del público. Obra fuerte, áspera, de líneas sobrias y austeras, trazada con una simpática preocupación de hacer arte verdadero y grande.

Verá Korñe y Victor Francen reanudar sus laureles en la encarnación de los protagonistas. (Estreno: el 1 de febrero.)

F. DE LA MILLA.

EL FILM EXTRANJERO

«LE VOILIER MAUDIT» en el Paramount

Con esta película el cine en colores entra, decididamente, en su mayoría de edad. Inolvidables imágenes las de los pasajes que se refieren al tófon que sorprende al viejo velero—a bordo del cual se desarrolla toda la primera parte de la cinta—en su ruta por el Pacífico hacia el Perú. El casco de la vieja nave cruje por todas partes. Las olas invaden la cubierta, destruyéndola todo. La tripulación maorí, perdida la serenidad, se entrega a sus terrores supersticiosos.

El protagonista de esta hermosa cinta es el mar y, en realidad, su argumento, la lucha del velero con las olas enfurecidas. Su proyección en Francia ha constituido la revelación de un actor extraordinario: el austriaco Oscar Homolka. Con él, la

admirable France Farmer, Ray Milland, Barry Fitzgerald y otros componen un conjunto interpretativo de verdadera selección. (Estreno: el 17 de febrero.)

«L'ESPIONNE DE CASTILLE» en el Saint-Didier

Una historia de espionaje en la España de Pepe Botella. Jeannette MacDonald trata, en Bayona, de evitar que el miserable de Fernando VII firme la abdicación en favor de José Bonaparte. La historia nos ha dicho ya, en un milagro de anticipación, que la MacDonald fracasó en su intento. Pepe Botella reinó en España.

Jeannette se enamora del capitán jefe del contraspyonaje. Dueño de amor, claros de luna, canciones melancólicas. Danzas, guitarras, bailes de cándil. La pandetera española en sus formas más exarcebables y eróticas. En suma, un librote de ópera cómica que no ha encontrado su Bize.

Con Jeannette MacDonald, Allen Jones comparte el éxito de la interpretación. (Estreno: el 16 de febrero.)

«IVETTE-IVETTE» en el Balzac

Un nuevo éxito de la gentilísima actriz francesa Simone Simon, cuyo «sex-appeal» dijérase que reside fundamentalmente en su voz, castigo y arrullo, como una caricia extenuante. Ben Bernie, empresario de un club nocturno de Nueva York, ha contratado a una «petite chanteuse» de las Galias. Ben quiere que la lance un periodista genial para estos menesteres. Pero conociendo su espíritu de contradicción se la presentará como una debutante sin relieve. El periodista tiene la vanidad de ser un gran descubridor de estrellas. La lanza estrepitosamente. Pero la víspera del debut se entera de la mixtificación. Siguen unas complicaciones muy americanas a base de gangsters de pacas, raptos fingidos, etcétera.

Lo interesante es oír la voz de Simone Simon cantando y hablando. Y ver su figurilla de ánger pervertido. El escenario del club nocturno proporciona abundantes pretextos para cantos y danzas.

El rato se pasa estupendamente, sin que las meninges se resientan del más leve esfuerzo.

(Estreno: el 15 de febrero.)

«LA FEMME X» en el Studio de l'Etoile

«La mujer X», el melodramón de Alexandre Bisson, ha recorrido el universo mundo. Mississipi de lágrimas ha hecho correr la historia de esa madre que, de tropiezo en tropiezo, mata a su amante y, al final, se ve defendida, de oficio, por su propio hijo, ignorante de estar defendiendo a la que le llevó en sus entrañas. Y todo porque el padre del muchacho tomó por la tremenda los cuernos que le puso su conyuge y la plantó en la calle.

La cinta es un éxito personal de Gladys George, que se transforma maravillosamente de mujer chic en andragio residual de una sociedad indiferente y cruel.

(Estreno: el 10 de febrero.)

LES MARQUES DE RENOMMEE MONDIALE

Oranges — Mandarines — Sanguines
Juteuses — Parfumées
RUBIS COLOMBE
Sans pépins
Les plus recherchées des Gourmets

— LONGANIZA —

Superior a 33 francos el kilo
Envío franco domicilio a toda Francia,
desde un kilo previo giro de su importe

ALIMENTATION GENERALE
17, Rue Henry-Monier
PARIS (9^a)

PELICULAS ESPAÑOLAS

Una buena noticia para nuestros compatriotas residentes en Francia. Nueve películas acababan de ser adquiridas por el distribuidor M. Chène al representante en París de la casa «Film Popular», de Barcelona, don José María Martínez.

Los títulos de las nueve películas son: «Caballería» (reportaje sobre la caballería republicana); «Mando únicos»; «Cuando Lister llegó»; «Industrias de guerra»; «La toma de Teruel»; «La guerra en el campo»; «Nueva era en el campo»; «Sol en la noche» (reportaje sobre los refugiados infantiles); y «Hombres del porvenir».

Según nos ha manifestado el señor Martínez, muy pronto M. Chène, que tiene sus oficinas en el número 14 de la rue Margnani, en París, organizará la proyección en toda Francia de estos films españoles.

Aparte la distribución de M. Chène, otra casa importante, distribuidora de París, «Cine-Liberty», cuyo director es M. Lavalé, domiciliada en el número 27 de la rue D'Anjou, tiene la exclusiva de alquiler de otras interesantes cintas españolas.



Una de las más bellas escenas de «La Marseillaise», el gran film de Jean Renoir que se pasa en el Cine Olympia

TEATROS

EN LOS «BOUFFES-PARISIENS» ALCANZA UN EXITO ROTUNDO «LES PETITES CARDINAL» DELICIOSA OPERETA

El tipo central del libreto de esta opereta—inspirado en la célebre novela de Ludovic Halévy—es sencillamente estupendo: todo un caballero que explota a sus hijas, bailarinas de la Ópera, con tan alto sentido de su función que se indigna y se arrebatada cuando el producto de amor que él ha sabido crear con tanto cuidado y celo no es tratado con las consideraciones debidas.

Este tipo magistral llena toda la obra desde el punto de vista literario. Porque, gracias al talento y a la sensibilidad de sus autores, en Francia se puede hablar de algunas operetas desde ese punto de vista. M. M. Paul Brach y Albert Willemetz, tan familiarizados con la «réussite», han logrado una nueva y de la mejor calidad. Su libreto es un puro encanto desde el principio al fin.

Los maestros Honegger e Ibert descienden del Olimpo de sus grandes creaciones líricas habituales con la mayor naturalidad y soltura. A la ópera lo que es de la ópera y a la opereta lo que es de la opereta.

La interpretación, admirable, reúne un número casi astronómico de grandes vedettes. Los decorados y trajes de ese gran artista que es Fernand Ochsé, son una fiesta para los ojos y para el espíritu.

Los «Bouffes-Parisiens» no convencerán a la crítica para un nuevo espectáculo en mucho tiempo.

Lo menos que puede decirse de éste que acaban de montar es que es digno de París.

(Estreno: el 11 de febrero.)

«J'HESITE»

en el Théâtre Antoine

Raoul Praxy es un vaudevillista que conoce perfectamente su oficio. En «J'hésite» nos cuenta, con gracia y soltura, la siguiente anécdota: dos muchachas—naturalmente, encantadoras—son propietarias de una armería. Un alma de Dios está enamorado de la pareja... Por cuál se decidirá? Son las dos tan deliciosas y deseables...

Sensacionales manifestaciones de Franco en un consejo celebrado el día 30 de Enero en Salamanca

“PERDEREMOS LA GUERRA SI NO ENTRAMOS
EN MADRID ANTES DE DOS MESES”

(Viene de la pág. 1)

Nota de la Redacción: no consideramos oportuno dar aquí el nombre del personaje militar a que se refiere nuestro reportaje por razones que no son del caso. Si se produce un hecho que esperamos con verdadera impaciencia—retenga bien el lector estas palabras—antes de un mes podremos publicar en estas columnas la filiación completa del personaje.

Dejemos, nuevamente, al reportaje, que relate cuanto pudo recordar de la interesante conversación que sostuvo el recién llegado con los elementos constitutivos de aquella Peña fascista.

Alguna vez hemos de ser nosotros mismos censores de nuestros propios trabajos. Dice el reportaje: Ese militar, cuyo nombre he conocido por haberle saludado con aspidoceros el conde de los Andes, luce estrellas de comandante. De sus palabras he deducido que era, o había sido, un ayudante de Franco o de alguien del Estado Mayor.

No he podido tomar notas taquigráficas. Lo lamento porque tengo la impresión de que no recuerdo con exactitud algunas de las cosas más interesantes que se han dicho en esta Peña. El diálogo que, en su mayor parte, no lo ha sido y que, por lo tanto, mejor sería calificar de monólogo, se ha desarrollado aproximadamente en esta forma:

—Acabo de llegar hace media hora. Anoche me detuve en San Se-

bastián. Tenía ya ganas de descansar un poco del ambiente de fiebre que reina en Salamanca.

Las operaciones en el sector de Teruel no han dado, hasta ahora, el resultado que de ellas se esperaba. Hemos iniciado unos movimientos de táctica que constituyen la preparación de una ofensiva posterior combinada, cuando se disponga de otros elementos.

El militar se ha extendido luego en consideraciones de carácter moral.

—Se ha celebrado un Consejo en Salamanca, el día 30 de enero. Asistieron a él los embajadores de Alemania e Italia. El tema fundamental fue Teruel. Hubo asperezas y discusiones minuciosas. Franco requirió a Italia y Alemania para que aportaran su ayuda en material y en efectivos. Hacían falta refuerzos considerables para precipitar la victoria, porque dijo: «Perderemos la guerra si no entramos en Madrid antes de dos meses. Pero para librar el asalto definitivo a la capital, antes tengo que liquidar ese pleito de Teruel que ha rebajado un poco la moral de nuestras tropas».

Otro de los aspectos interesantes del Consejo—según el comandante—, fué la discusión, a fondo, de los bombardeos. Parece que hubo dos criterios: el alemán y el italiano. El río del bombardeo de ciudades abiertas para infundir (equivocadamente, sostenía) el pánico y desmoralizar al enemigo. El embajador italiano mantuvo el criterio absolutamente contrario. Había que producir ese pánico. Franco se sumó al criterio italiano, reiterando su idea de que

había que precipitar la victoria por que se agotaban los medios y se registraba algún sintoma desagradable de falta de cohesión en la retaguardia.

Esto es cuanto he podido retener de esta interesante conversación que, sin duda, los hechos que se produzcan en breve tiempo habrán de confirmar.

Consideramos de gran trascendencia dar hoy a la publicidad estas breves notas en las que se anticipan unos hechos que desgraciadamente empezarán a tener su confirmación en la criminal ayuda extranjera—conocida de la Prensa internacional—de Hitler y de Mussolini al traidor máximo de España. Lo que acontece en estos momentos en Teruel es una comprobación plena de todo esto.

El «Sunday Referee», de Londres, dice lo que sigue, en su número del domingo, 20, bajo grandes titulares:

«FORMIDABLE ARMADA AEREA CONTRA ESPAÑA — EL PRECIO DE MUSSOLINI.»

«Mussolini ha obtenido un precio por su pasividad durante el golpe de Hitler en Austria.»

El precio es la ayuda de Alemania por un último gran esfuerzo en socorro de Franco.

Hitler ha accedido al envío de cientos de poderosos aviones de bombardeo.

La primera parte del envío ya ha salido para España.

Italia está también preparando el envío de una gran flota de aviones de bombardeo.

De estos hechos ya tienen conocimiento el Gobierno británico, el Gobierno francés y el Comité de No Intervención.

Porque se van de España LOS JESUITAS

(Viene de la pág. 8)

se sometan a las oraciones alemanas, condenadas por el Papa.

Un incidente que se produjo en la reunión de Loyola ilumina singularmente la lucha sorda que se libra entre los jesuitas y las autoridades franquistas. El padre Laburu, cuyas simpatías por el nacionalismo vasco son conocidas, ha venido de Marneff (Bélgica), para asistir a la reunión. Pero se le ha prohibido ir a Bilbao; y a su familia se le niega el permiso para acudir a Loyola.

Esto es cuanto nos dice nuestro corresponsal. Por nuestra parte, podemos añadir lo siguiente:

Se ha atribuido demasiada importancia a la reunión de Loyola, calificándola de Gran Consejo; y se ha informado erróneamente a la opinión cuando se ha dicho que los jesuitas habían tomado un acuerdo por gran mayoría. El padre jesuita que nos informa, nos dice concretamente: «La Orden no ha sido jamás una institución democrática; no se procede por mayoría. En Roma está el padre general de la Orden, que se llama W. Ledokowski. Su origen familiar es aristocrático. No puedo asegurarle que sienta una gran simpatía por Franco, pero desde luego puedo afirmar que no le tiene ninguna antipatía. Tampoco es cierto lo que en la Prensa se dijo acerca de los padres Vilarino y Chavalero. El primero, quizá sea franquista; pero del segundo, que es vasco, desde ahora le digo a usted que no lo es. El padre Chavalero está emparentado con una gran familia industrial bilbaína, que tiene algo que ver con los Altos Hornos. Este es absolutamente antifranquista.»

Un amigo nuestro ha consultado a otro padre jesuita, el cual ha proporcionado los siguientes informes:

«Se ha hecho, en efecto, una consulta a Roma sobre la oportunidad de inoportunidad de retirarse de la zona de Franco, por distintas razones. El cardenal Gomá viene, desde hace tiempo, ejerciendo una presión extraordinaria sobre los jesuitas, con objeto de calmar cierto disgusto que reina en la Orden. Para ello se ha valido del padre Bayle, que ha publicado diversos artículos en la Prensa franquista. Por otra parte, puedo asegurar que Franco dispensa grandes favores a los jesuitas. Muchos de ellos han sido nombrados limosneros, profesores, directores de diversas obras, etc.; incluso el padre Pérez del Pulgar fué nombrado miembro de uno de los Grandes Consejos. Franco ha dispuesto, además, la devolución a los jesuitas de todos los inmuebles que le confiscó la República.»

No obstante, de todas nuestras informaciones, directas e indirectas, la conclusión que se desprende es que, en efecto, los jesuitas quieren dejar España. Han cerrado ya algunas escuelas; y hace más de seis meses que fueron transferidos, aunque ignoramos por qué procedimiento, de San Sebastián a Frigorio, valores y cantidades fabulosas que todavía quedaban en España. Los jesuitas sólo han dejado en la península aquello que no puede ser expatriado: los bienes inmuebles.

ATENCION!!!

LUNES 28 INAUGURACION
DEL RESTAURANT ESPANOL

La antigua BRASSERIE - ROTISSERIE - ALSACIENNE, CONVERTIDA
EN EL MEJOR RESTAURANT ESPANOL DE PARIS

METRO: Réaumur et Arts-et-Métiers

ATENCION!!!

ASTOR 47, RUE REAUMUR
PARIS (3^a)

La antigua BRASSERIE - ROTISSERIE - ALSACIENNE, CONVERTIDA
EN EL MEJOR RESTAURANT ESPANOL DE PARIS

Telefono: Archives 36-45

ATENCION!!!

Junto la Farmacia Cannone

POR QUE SE MARCHAN DE ESPANA LOS JESUITAS



Durante su estancia en Barcelona, el general Miaja, ilustre defensor de Madrid, ha visitado las distintas dependencias de la industria de guerra. Véasele aquí en la sección donde la República fabrica sus fusiles



MADRID

DONDE ESTA EL JEFE DE LA IGLESIA CATOLICA, EN ROMA O EN SALAMENCA ?

HAN CERRADO YA ALGUNAS ESCUELAS Y PUESTO SU FORTUNA A BUEN RECAUDO

LA COMPANIA DE JESUS HA PERDIDO EL APOYO DE LOS REQUETES PORQUE ESTOS ESTAN BAJO LA INFLUENCIA DE FRANCISCANOS Y ESCOLAPIOS Y SIGUEN LAS ORIENTACIONES DEL FANATICO CLERO VASCO.

Ha circulado por la Prensa de todo el mundo la noticia de que los jesuitas de España habían acordado, en una reciente reunión que se ha dado en calificar de «Gran Consejo», celebrado en Loyola, retirarse de la España de Franco.

La nota publicada, dice: «que examinaron si, dada la situación actual en aquel territorio, la Compañía debía continuar su actuación o bien retirarse de allí». Se añade que después de una larga discusión se decidió, por mayoría, que los jesuitas abandonarían el país, después de haber consultado a Roma expresando el espíritu reinante en la reunión.

Dícese que este acuerdo fué tomado

casí por unanimidad y que los padres Vilarino y Chalyau, conocidos franquistas, se habían abstenido de asistir a este Gran Consejo.

El origen de todo esto se atribuye a que el Papa había ordenado a los prelados que, durante los oficios, se leyeran las últimas encíclicas y, especialmente, aquella que se refiere a la persecución de la Iglesia católica en Alemania. El cardenal Gomá informó de lo que ocurría al general Franco y éste pidió que se aplazara el cumplimiento de tal disposición pontificia hasta que él hubiera realizado una importante gestión política. Esta gestión, siempre según la Prensa, consistía en consultar el hecho al embajador de Alemania en Salamanca. Es

te, a su vez, pidió un plazo para consultar con Berlín. Unos días más tarde, el cardenal Gomá recibió de Franco la comunicación siguiente:

«Queda prohibido leer en el púlpito la encíclica relativa a las relaciones del Reich con la Iglesia católica. No hay que hacer ninguna mención de esta encíclica. En cuanto a las demás, no hay inconveniente en que se cumplan las órdenes del Vaticano.»

El cardenal Gomá se sometió a las órdenes del generalísimo. Pero la clerecía y las confesiones religiosas no se mostraron del todo conformes. Algunos preguntaban: «¿Dónde está el jefe de la Iglesia católica, en Roma o en Salamanca?»

Que hay, en realidad, de todo esto? No nos ha sido muy fácil averiguarlo. Conocida la característica fundamental del jesuitismo, la hipocresía, considere el lector la serie de obstáculos que hemos tenido que vencer para llegar a proyectar un poco de luz sobre este problema. Pero no hay esfuerzo que no dé su fruto. Las conversaciones que, en forma más o menos directa, «hemos sostenido con dos padres jesuitas», nos ha dado la clave de la verdad.

Existe, desde luego, un descontento enorme en el seno de la Orden. Los jesuitas de España están divididos. No es probable que se produzca una escisión;

pero una gran parte de jesuitas vascos, a los que se suman algunos otros, está manifestando en contra de Franco. El predominio creciente de Falange, en detrimento de los requetés, ha influido también en este gusto.

Nuestro corresponsal en la frontera vasca nos comunica la siguiente información, que coincide en muchos extremos con los datos que, en París, hemos podido recoger. Dice así:

«Los jesuitas, considerando que la Compañía no goza en la España rebelde de la influencia que solía ejercer, han decidido cerrar sus colegios y no dejar, en el territorio franquista, más que algunos elementos de la Orden, encargados de vigilar el giro que tomen los acontecimientos y de apreciar el momento psicológico más favorable para anunciar públicamente que los jesuitas se retiran de España.»

«Estima la Compañía de Jesús que su presencia en la España rebelde, lejos de realizar su prestigio en el mundo, le rebaja ante la conciencia de otras naciones. Las numerosas persecuciones de que han sido víctimas sacerdotes vascos; la destrucción de iglesias de Euzkadi,

NO HA SIDO AUTORIZADA LA LECTURA, EN LOS PULPITOS «FRANQUISTAS», DE LA ULTIMA ENCICLICA CONTRA LA PERSECUCION DE LA IGLESIA CATOLICA EN ALEMANIA.



Ya ha pronunciado el «führer» su anunciado discurso. Aparte las estadísticas, un discurso como todos los de Hitler. Amenazas abiertas contra Rusia; amenazas encubiertas a Inglaterra; odio disimulado, pero mortal, a Francia. Y sobre el problema español, eje alrededor del que gravita toda la política europea de hoy, una declaración terminante: «No toleraremos en España otro gobierno que uno nacionalista». Lo que equivale a afirmar: «Ayuda a Franco hasta las últimas consecuencias». Pero las democracias siguen sin enterarse...

LA DIMISION DE M. EDEN



Anthony Eden se ha marchado del Foreign Office. Se ha marchado? Tal vez no sea este el verbo que conviene aplicar. Pero lo cierto es que ya no está en el ministerio inglés de Negocios Extranjeros el mas decidido defensor de la S. de N. y del Comité de No Intervención. No puede afirmarse que Eden fuese, en el desempeño de sus altas funciones políticas, un ardiente amigo de España republicana. No obstante, había sabido dar siempre una réplica enérgica a las amenazas de los países totalitarios. Y, ultimamente, al reaparecer la piratería en el Mediterráneo, su actitud fué firme y severa. De esta conducta rectilínea es una prueba clara el motivo de su dimisión: Anthony Eden, contra el criterio de Chamberlain, «premier» del gabinete británico, no ha querido entrar en negociaciones con Italia antes de que Mussolini «precisase sinceramente cuales eran sus intenciones en España». Chamberlain opinaba todo lo contrario y su teoría ha prevalecido. Lord Halifax, amigo personal de Hitler, substituyó a Anthony Eden. En el momento mas crítico de la política europea, el partido conservador inglés arrostra una responsabilidad tremenda. Francia pierde su mejor amigo en el Gobierno de Inglaterra y comprueba, acaso con un retraso sin recuperación posible, como se cumple punto por punto el programa del «Mein Kampf». Y los españoles republicanos salimos de una situación embarazosa para entrar en la hora mas grave de nuestra guerra y de las relaciones internacionales. Buena prueba de ello es que, en Londres, cuando apenas Lord Halifax ha tomado posesión de su cargo, ya se habla de reconocer a Franco los derechos de beligerancia «a cambio de que Italia retire de España el cincuenta por ciento de sus voluntarios».

Franco no quiere renunciar a matar espanoles no combatientes

SU HERMANO RAMON, QUE ESTA CON EL, NO QUISO BOMBARDEAR EL PALACIO REAL POR RAZONES DE HUMANIDAD QUE AHORA DESCONOCEN AMBOS

Londres. — En respuesta a la nota del gobierno británico a propósito de los bombardeos aéreos de las poblaciones civiles, el general Franco ha hecho saber oficialmente al Foreign Office que «aun lamentando las pérdidas de vidas humanas causadas por esos bombardeos, se veía en la imposibilidad de impedirlos».

En la nota de contestación afirma que las autoridades nacionalistas, teniendo en cuenta esas consideraciones humanitarias, toman buena nota de las proposiciones del Gobierno británico.

Hace siete años Ramón Franco,

que ahora está en la aviación de su hermano, no quiso razonadamente bombardear el Palacio de Alfonso XIII porque había varios niños jugando en los alrededores de aquella real mansión. Véase lo que dijo en un libro editado el año 31: «Salgo decidido a bombardear el Palacio. Llegamos sobre Palacio. Hay dos coches en la puerta. En la plaza de Oriente y explanada juegan numerosos niños. Las calles tienen su animación habitual. Paso sobre la vertical de Palacio dispuesto a bombardear y veo la imposibilidad de hacerlo sin producir víctimas inocentes. Paso y repaso de nuevo y la gente sigue tranquila sin abandonar el peligroso lugar. Voy una vuelta por Madrid, regreso a Palacio y no me decido a hacer el bombardeo. Que pasaría si una de las bombas por nosotros lanzada matara, por ejemplo, a una pobre mujer y media docena de criaturas? La reacción mas espantosa se levantaría contra la República y todo el terreno ganado para esta se perdería en un solo día.»

Del libro «Madrid bajo las bombas» editado en 1931 por el comandante Franco.

Un acre comentario del «Daily Herald»

Londres, febrero. — El «Daily Herald» comenta la respuesta del general Franco a la nota del gobierno británico. Dice: «El general Franco ha levantado el velo sobre el esfuerzo de los propagandistas de este país que quieren pintarle como un buen caballero cristiano. En su respuesta a la nota británica sobre los bombardeos de las poblaciones civiles, declara que lamenta las pérdidas de vidas causadas por ellos; pero que no lo puede evitar. Tal indiferencia en cuanto a las vidas y a la felicidad de la nación, a la cual está ligado por lazos de sangre, es francamente descorazonadora.»

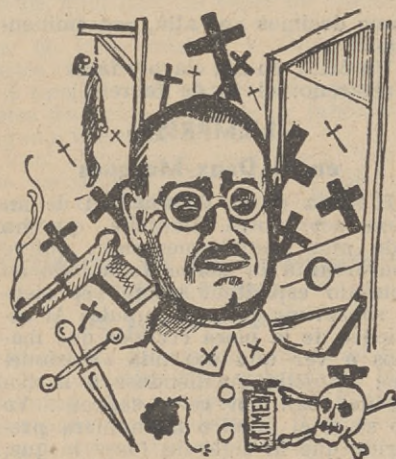
Cartas con Censura

Sr. D... Afortunado amigo: No, mi simpático amigo. Usted no es otra cosa que un hombre de negocios. Republicano? Quéin lo duda! Republicano, no casi histórico. Esto es: poco republicano, aunque no reciente. No olvide el episodio del... Pero, cuando un republicano histórico es hombre de negocios, Mercurio caequeha. Manda. Se impone. Todo esto quiere decir que no le crea a usted cuando afirma que la guerra le cuesta mucho dinero. Más le cuesta usted a España! Mucho más. Algún día estableceremos el balance. Mercurio, manda. Y no sólo en usted, sino en su compañero de empresa: Su compañero, que ni siquiera es republicano histórico, porque es todo lo contrario. Esto lo sabe en... todo el mundo; y en España también hay quien lo sabe. Usted ha querido tomar la cabellera a la gente y se ha compuesto ese gracioso drama de los sacrificios que la guerra le cuesta. «En un año — clama, compungido —, tantos millones!» No sea bobo. En Méjico le llamarían a usted «sonso». Si «No se me haga usted el sonso, amigo». El hecho evidente es que al estallar la guerra tenían ustedes la casa en perfecta quiebra! Ni tabaco! Y ahora, unas simples comisiones de seguros le han proporcionado, en un año, docientos mil francos, para hacer boca. Hay un nombre convertido en apéndice: «Martín», al que debieran ustedes venerar eternamente. Ustedes a él y él a ustedes. No? Qué sentido taumaturgista tendrían estas cinco letras, «M-A-R-T-I», que siempre que usted las ha oído, por teléfono, se ha emocionado? Martín! Suena a metálico. No opina usted como yo, querido «nauta»? Martín suena a martillazo. Menudo martillazo al erario nacional! Pero, en fin, en todas las guerras dicen que ocurre lo mismo: sangre en el frente, dinero en la retaguardia. Dinero... y cazarería! Y gracias. Porque cuando además de los negocios que vienen por derecho, hay otra cosa, verbigracia... (Nota del censor: Según instrucciones recibidas no se puede hablar de ningún hecho de guerra sucedido en tierra o mar que pueda ilustrar al enemigo.) Le desea un sincero acto de contrición. CELEDONIO DE LA I.

VIVISECCIONES

MARTINEZ ANIDO, ilustre «sociólogo»

por Victor CHAMARTIN



Debiera mojar la pluma en letrina cuartelera. Me propongo trazar un aguafuerte repugnante. Voy a hacer la vivisección de don Severiano Martínez Anido. Chacal del pueblo trabajador! Unamuno le llamó cerdo epiléptico! No empujar, que quizás no le valga. El famoso personaje cuenta con un afluente formidable. Atención! Aquí, Radio-Verdad: Martínez Anido es un general del viejo ejército español. Cuando en la España del Barranco del Lobo se llegaba a general, además de «gloriosos» se podía ser cualquier otra cosa impunemente. Incluso digno, honesto, honrado. Pero, esto, claro está, como una excepción.

Para enjuiciar a ese «sociólogo» torcido de Barcelona, hay que formular, ante todo, estas dos preguntas: sabía Anido toda la magnitud de las barbaridades y salvajadas que, en nombre del orden social, se cometían, durante su mandato, en la capital de Cataluña? No lo sabía?

Si lo primero, asusta pensar hasta qué punto puede llegar la capacidad criminal de una persona elevada a la condición de autoridad. Si lo segundo, asombra y empobrece la idea de que la relajación de los resortes del mando pueda determinar la tortura sistemática y el erimen diario, empleados como procedimiento para salvaguardar el orden. En ambos casos, la figura siniestra de Martínez Anido es de Museo Gravin.

Cuando la humanidad civilizada, en un remanso de paz que algún día habrá de gozar, vuelva la vista hacia la pestilente ciénaga que la monarquía dejó en España, no podrá resistir el nauseabundo hedor que históricamente exhalará el putrefacto cadáver de este general de los asesinatos.

Quincey escribió aquel opúsculo pintoresco de «El crimen considerado como una de las Bellas Artes». Mucho más interesante hubiera sido escribir «El crimen como instrumento de Gobierno». Los negreros y los colonizadores ensayaron, con éxito, el sistema en la selva. Anido lo aplicó en Barcelona, que era otra selva con cuatro estatuas y veinte cinemátógrafos. Antes, lo había ensayado en Filipinas y en Marruecos. Sus procedimientos, en Cataluña, no eran una excepción. El hombre es un convencido. Un experimentado. Un técnico.

En España hemos tenido dos clases de gobernantes: los que han hecho barbaridades y los que no han hecho nada. A este último grupo perteneció Sagasta—don Práxedes Mateo Sagasta—, que convirtió en una

ley fundamental de política el siguiente enunciado: «Cuanto menos ordenes, menos protestas tendrán». Allende-salazar fué un excelente epíteto suyo. Este llegaba al delirio de hablar en el Congreso media hora sin decir nada. Dato fué, en la monarquía, el autor de las primeras leyes sociales cuya incoincuencia resultó monumental. Martínez Anido fué el autor de las últimas leyes sociales, entre ellas la «ley de fugas», cuya efectividad recuerdan muchos madres en los barrios obreros de Barcelona. Al parecer, el hombre llevaba la cuenta de todos los cabezas de familia y los mandaba a la tumba con una magnífica sangre fría. Esto, le acreditó de estadista, como la «ley de fugas», aplicada al sindicalismo militante, le acreditó de legislador.

Es posible que, al referirnos a Martínez Anido, incurramos en pecado de exageración. Quizá no le correspondan todas las glorias. Un hombre solo no tuvo tiempo material de actuar tan copiosamente. Por eso, casos como el de Weidmann, aturden y desconciertan. La historia es a menudo, injusta, sobre todo si se proyecta con cierto cariño sobre hombres y cosas. Ya se ha dicho que requiere una absoluta objetividad.

Cuando se habla de Martínez Anido se olvida con demasiada frecuencia a otro «benemérito de la patria»: el general Arlegui, su consorte. Hay que confesar que ambos fueron siempre muy humildes y que cada uno de ellos atribuyó al otro el mérito de la gran obra social realizada. A la malanza de obreros la llamaron las personas decentes (?) de España, «Obra social». Fué una obra de

derribo. Sobre aquellos escombros sentó el proletariado sindicalista su arrolladora pujanza.

Arlegui, que también era de una ignorancia enciclopédica, confundió a Gorkin con el propio Máximo Gorki, de quien había oído decir que era escritor y le preguntó a aquel en la Jefatura Superior de policía de Barcelona:

—De manera, que tú, eres ese sinvergüenza de Gorki que calienta los cascos al obrero? (Textual.)

Gorkin le dijo que sí. De haberlo negado se hubiera ganado una solemne paliza.

No creo que sea necesario descubrir la brutalidad de la mayor parte de los generales de la monarquía. Es casi una ley física. Pero, nada se pierde con acusar, de pasada, los perfiles del colaborador de Anido en Barcelona.

(Sigue en la pag. 6.)



Una escena de la histórica sesión celebrada por el Parlamento de la República en el Monasterio de Montserrat. Prueba documental de que, en plena guerra, el Gobierno republicano se mantiene dentro de los estrictos moldes de la legalidad constitucional, mientras enfrente, en Burgos, un pseudo gobierno de bandoleros impone su dictadura brutal.